

Off the Record

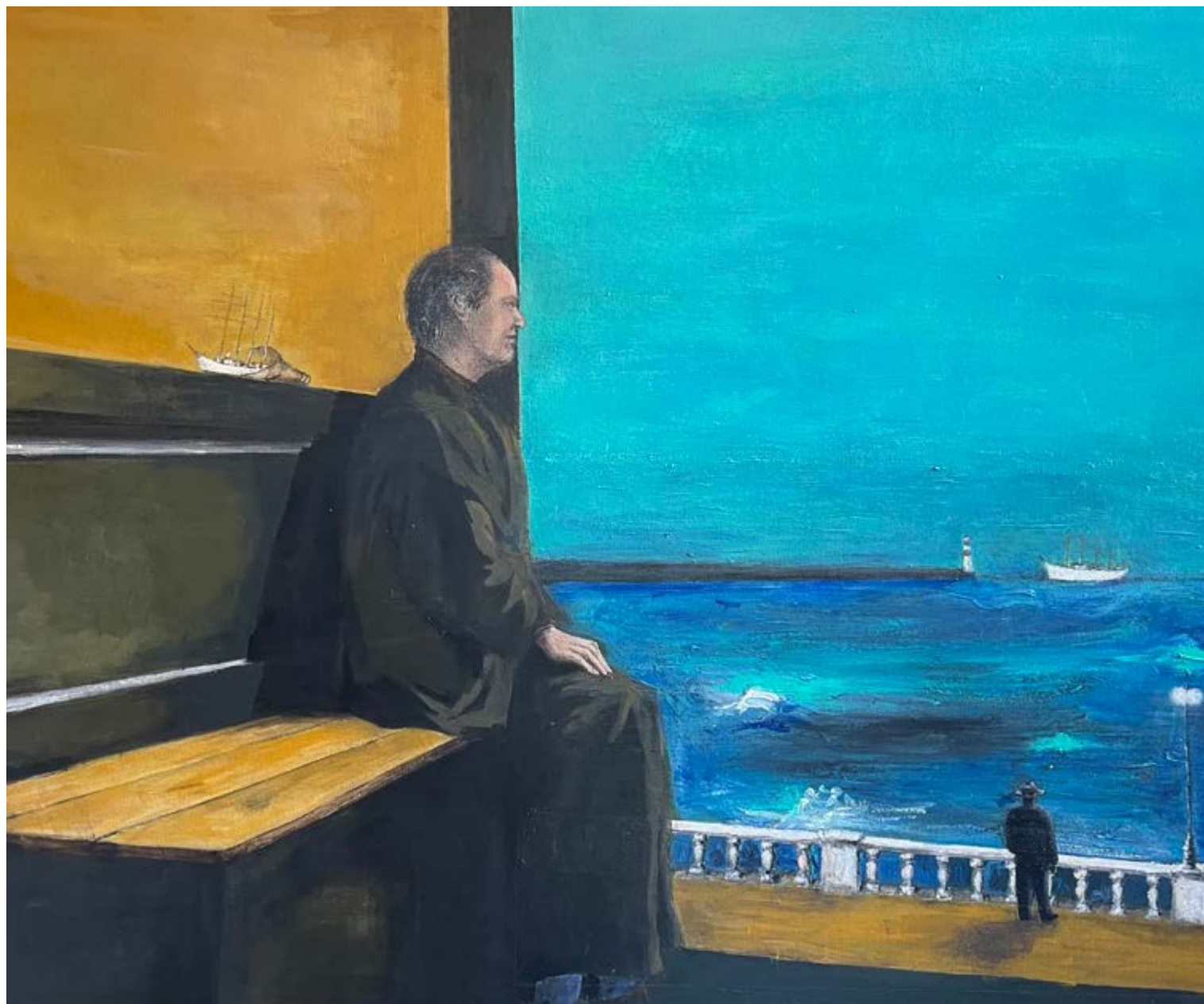
NÚMERO 87 - JUNIO - 2026

Publicación independiente - Santiago de Chile

"Ah, sí existen cosas peores que estar solo, pero a menudo lleva décadas darse cuenta y la mayoría de las veces cuando lo haces es demasiado tarde y no hay nada más terrible que demasiado tarde"

Charles Bukowski

PERSPECTIVA CRÍTICA DE ARTE Y CULTURA



"EL ARTE DE COMPRENDER LA REALIDAD"



Sonia SULTUANE

3



Francisco GUITA JR.

12



Paulo DE AZEVEDO

20



Jorge TACLA

41



VIRALIZARTE

60

LITERATURA - PINTURA - FOTOGRAFÍA - MÚSICA - CINE - TEATRO - POESÍA

Equipo

OFF THE RECORD

Director/Editor: Rodrigo Gonçalves B.
 Producción ejecutiva: Patrizia Desideri
 Asesor periodístico: Fernando Villagrán
 Diseño: J. Arturo Carranza R.

Colaboradores:

Sonia Sultuane
 Omar Pérez Santiago
 Dafne Malvasi
 Carlos Decker-Molina
 Francisco Guita Jr.
 Farha Nasra
 Ximena Ossandón R
 Hernán Rivera Letelier
 Paulo De Azevedo
 Sergio Marras V.
 Marco Lucchesi.
 Mauricio Salgado
 Ernesto González Barnert
 Jorge Tacla
 Jaime Hales
 John Mackinnon
 Leo Lobos
 Jorge Etcheverry
 Marcelo Henríquez
 Peter Nestler
 Marina Oybin
 Hiranio Chávez

Las opiniones vertidas en este espacio son de exclusiva responsabilidad de quien las emite y no representan necesariamente el pensamiento de la revista.

Contacto:

contacto@offtherecordonline.cl



Pintura de Rodrigo Gonçalves B.



30 AÑOS CON LA CULTURA

EL ARTE DE COMPRENDER LA REALIDAD

Estamos asistiendo a un espectáculo al mejor estilo de Broadway, con un Donald Trump protagonista. El mega Influencers. El mayor creador de contenidos, quien concentra el mayor poder de persuasión que se conozca. Con más de 8 mil millones de cautivos suscriptores. Nadie podría negar que se ha consagrado como el principal entertainer mundial.

Zygmunt Bauman fue quien acuñó el concepto de "modernidad líquida". Su mayor aporte fue analizar cómo la sociedad contemporánea pasó de estructuras sólidas (duraderas) a una época de cambio constante, fragilidad, individualismo y relaciones humanas efímeras.

"A Trump hay que analizarlo en el contexto de su época".

Vivimos tiempos donde es difícil saber si la información que recibimos es fake news o no, o si lo que nuestros incrédulos ojos ven corresponde a IA. Si a esta compleja realidad sumamos la desaparición de las utopías, quienes estamos involucrados en el mundo cultural y tenemos sensibilidad por lo social no tenemos otra opción que estar alertas para realizar nuestro aporte.

"Aunque nada resultó como esperábamos, no cambiaron nuestras expectativas".

No es fácil atreverse a decir lo que uno piensa, por temor a recibir insultos o ser fundado por las redes. Vivimos dominados por prejuicios y verdades no verdaderas, absolutas o dogmas. Vemos cómo los extremos se unen e impiden el diálogo. La búsqueda de al menos un consenso en las cosas esenciales que afectan a la gran mayoría no se hace viable. Da la impresión de que, para los ciudadanos, como también para los políticos, el significado de país en democracia es aquel donde viven solo los que piensan como uno. Algo tan básico, de sentido común, que no se entiende la incapacidad de generar acuerdos tan elementales para todos. Soy totalmente ajeno a la moda impuesta por los gurús mediáticos. Verdaderos pirquineros del éxito inmediato. Para un modesto emprendedor cultural, como uno, que trata de hacer cultura desde la periferia, no encuentro nada más honesto y valioso que hablar desde las vivencias que lo han marcado y enseñado en este andar por la vida. Algo que resumo con estas palabras. El verdadero éxito no es ser el primero, sino ser uno.

Ser uno fue para mí encontrar mi propia esencia, autenticidad y propósito al lograr realizar el Off the Record TV y hoy esta revista cultural.

En este mundo tan polarizado, tan desigual, para muchos tan manipulado por las diversas redes de poder, pretender vivir del arte es un privilegio al alcance de muy pocos. El resto hacemos arte por amor al arte. Pero se requiere mucha constancia, disciplina, voluntad, mucha calma, sapiencia y por qué no decirlo, mucha chispeza.

Con el poeta y psiquiatra Carlos De los Ríos Möller, entre otros amigos poetas y músicos, trabajamos bajo este principio. Estamos produciendo un videoarte espontáneo, que hemos titulado. La Dama Blanca, en referencia a nuestro buque escuela de la Armada Nacional, Esmeralda. Carlos y sus hermanos sufrieron durante la dictadura torturas por parte de la inteligencia naval de nuestra Armada Nacional. La llamada Dama Blanca, al igual que nuestro país, fue víctima de la Guerra Fría. En la Esmeralda se cometieron graves atropellos a los derechos humanos. Como dicen en África, cuando dos elefantes pelean, el que más sufre es el piso. Ese es el estigma, la culpa, que arrastra ese buque símbolo nacional.

Nuestra obra intenta restituir a la Esmeralda su dignidad, su hermosura, para que vuelva a ser orgullo de todos. Creo que es un paso fundamental en la búsqueda de conseguir la armonía necesaria que nos permita convivir, habitar, con nuestras lógicas diferencias en un mismo territorio.

La pintura que acompaña este relato muestra al poeta Carlos De los Ríos en lo alto de Valparaíso, observando el regreso triunfal del buque escuela Esmeralda. A su espalda, la Dama Blanca.

Continuar leyendo editorial 



Sonia SULTUANE

Mozambique

El Lugar de las Islas

Parecemos muchas cosas,
pero somos pocas,
el lugar de las islas.

Parecemos muchas cosas,
pero somos pocas,
un lugar de islas.

Parecemos muchas cosas,
pero somos pocas,
en el lugar de las islas.

Ciclos

Hay una isla inefable dentro de mí,
el sol quema,
el viento desgarrar el alma.

En la luna llena,
te llevaré por senderos maravillosos,
donde hay tormentas, huracanes y dragones.

Lugar de los Silencios

Lugar de silencios,
las voces surgen,
las historias se repiten,
la distancia
llega en las maletas de los viajeros,
en la ruta de sus almas,
la vida sucede, anhelo,
el ahora, el mañana,
este es el lugar donde
existimos.

Momentos

La vida es como las huellas,
que dejamos en la arena,
duran el instante del mar.

Soy un extranjero

Un extranjero en esta tierra,
en este país,
en los rincones de mi interior,
en miradas perdidas,
certezas dispersas,
soy ajeno a la nacionalidad,
soy un extranjero,
en un cuerpo tatuado,
con forma de mapa del universo,
un lecho de anhelo,
una multitud de pensamientos,
en un mundo de sentimientos,
en un cosmos que desconozco.

Una maleta hecha de palabras

Lo que importa es el viaje,
sin destino ni porqués,
lleno una maleta,
llena de palabras,
para vestirme siempre,
con cualquier vocabulario,
a través del universo.

Isla sonora

Forjé metal entre el lenguaje y la vida,
fui una isla sonora,
di a luz a un instrumento,
escribí una letra,
nació una sinfonía,
un solo coro,
...¡para ganar!

Fuente

Bebí de tu fuente,
tus orillas se abrieron,
tus algas saladas
sabían a brisa marina,
aguas cristalinas,
me ahogué,
olvidé el momento,
finalmente me perdí,
en tu pequeña concha.

MUSEO DE ARTE MODERNO CHILOÉ

MAM Chiloé en Ñuñoa

El Museo de Arte Moderno Chiloé presenta, en el contexto de la conmemoración del bicentenario de Chiloé, parte de su Colección permanente en la **Casa de la Cultura de Ñuñoa**, con pinturas contemporáneas y fotografías de Chiloé de los años 50 y 60.

Claus Leisersohn



José Triviño



Guillermo Grez



Milton Rogovin



Casa de la Cultura
de Ñuñoa
Irarrázaval 4055

28 de mayo al 20 de septiembre 2026
Lunes a sábado 10.00 a 18.00hrs.





Eras exquisita, Rosalie, tan exquisita que aún regresas cuando la luz se vuelve amarilla

Omar PÉREZ SANTIAGO

Escritor y traductor
Santiago, Chile

La foto de la mujer que nos acompaña es del fotógrafo chileno, Sergio Larraín (1931-2012) en "Los siete espejos", un burdel en el barrio rojo de Valparaíso. El salón tenía siete espejos de marco dorado. En 1963, Larraín inmortalizó a una de las mozas que trabajaban allí. Una foto-arte que permanece tan encantadora, tan melancólica como para que yo la recuerde ahora con un verso de Jorge Manrique. *¿Qué se hicieron las damas, sus tocados, sus vestidos, sus olores?*

Esta es mi versión del "Poema de amor a una stripper" de Charles Bukowsky, Love poem to a stripper:

Hace 50 años íbamos a ver
a las strippers del Burbank y del Follies
Todo era muy dramático y muy triste.
La luz mudaba del verde, al púrpura, al rosa,
y la música era vibrante y luminosa.
Es noche aquí hoy,
fumo y escucho música clásica.
Todavía recuerdo sus nombres:
Darlene, Candy, Jeanette y Rosalie.
Eras la mejor, esplendorosa, Rosalie,
En los asientos nos movíamos,
rugíamos con tu encanto, Rosalie,
tu hechizo a los solitarios, Rosalie,
hace ya tanto tiempo.
Ahora, Rosalie,
o estarás muy vieja
o muy quieta bajo tierra.
Yo soy aquel muchacho con acné,
que mentía sobre mi edad,
Sólo para verte.
Eras exquisita, Rosalie,
en 1935,
tan exquisita que aún regresas
cuando la luz se vuelve amarilla
Y mis noches son tan, tan lentas.

En 1935, Charles Bukowski era un pobre desgraciado de 15 años. El acné y los furúnculos le destrozaban la cara y su cuerpo estaba abrazado de pústulas.

— Ninguna mujer me querrá, pensaba el adolescente.

Para encontrarle sentido a un día domingo, con Baldy y Jimmy, sus compañeros de clase, cogieron el tranvía hasta la Main Street en el centro de Los Ángeles. Fueron a dos emblemáticos vodeviles: el Follies y el Burbank. Era la forma más indómita que se inventaron para pasar el domingo. Allí cada uno soñaba con su stripper favorita. Baldy, con una francesa delgada y asmática con ojeras oscuras. A Jimmy le gustaba La Tigresa, que tenía una teta más grande que la otra. La de Bukowski se llamaba Rosalie.

Pudo haber sido un momento de voyerismo efímero. Pero, lo pasajero no existe cuando hay deseos intensos. Esos instantes permanecen inmortales.

Muchos años después, ya viejo, frente a la añoranza nocturna de viejo, frente a su adorada soledad que le recorre la sangre, el escritor Charles Bukowski había de recordar aquella tarde remota en que vio a la sexi Rosalie. Y, necesitado de profundidad y de sentido en su senectud, le escribió un poema, quizá su mejor poema, (o quizá el poema que más me gusta a mí). Se publicó en 1985 en la revista *Prism International* de la Universidad de Columbia Británica.



Arte Patrizia DESIDERI

www.patriziadesideri.com

[mail: patrizia.desideri@gmail.com](mailto:patrizia.desideri@gmail.com)

Genealogie del materno (Genealogías de lo materno) de Marialaura Simeone, publicado por Eretica Edizioni en 2025, es la epifanía poética que llevaba buscando desde hace tiempo.

Y, por suerte, finalmente la encontré.

En este libro, la autora italiana Marialaura Simeone teje un hilo invisible y, al mismo tiempo, profundamente tangible: un lenguaje que desvela las raíces del dolor, de la herencia femenina y de la maternidad entendida no como ideal, sino como memoria, cuerpo y fractura.

Sus versos iluminan aquello que la narrativa ya me había mostrado en “Una mujer” de Sibilla Aleramo hasta “La hija obscura” de Elena Ferrante: la compleja genealogía del vínculo materno, hecha de amor, ausencia, heridas y silencios heredados.

Ahí reside la fuerza más radical del libro: en devolverle a lo materno su dimensión histórica y política, arrancándolo de la retórica patriarcal que durante siglos redujo a las mujeres a figuras de cuidado silencioso.

Simeone construye una poesía estratificada, hecha de imágenes que parecen surgir al mismo tiempo de la carne y de la memoria. Cada verso funciona como un acto de excavación: en las genealogías familiares, en los lenguajes heredados, en los silencios transmitidos de madre a hija.

Uno de los aspectos más interesantes de la obra es precisamente su capacidad para transformar la experiencia individual en una reflexión colectiva sobre lo femenino. Las madres de la autora italiana no son figuras abstractas: son cuerpos cansados, presencias intermitentes, mujeres marcadas por estructuras sociales que les han impuesto el sacrificio y la desaparición de sí mismas. En este sentido, “Genealogie del materno” se inscribe plenamente en una perspectiva feminista contemporánea: aquella que interroga la maternidad no como destino natural, sino como construcción cultural, territorio de conflicto y posibilidad de reescritura identitaria.

Las genealogías elaboradas por Simeone evocan a Marguerite Duras, Sylvia Plath, Annie Ernaux, Elsa de’ Giorgi y más “madres literarias” que entran a ser parte de sus constelaciones feministas.

La escritura de Marialaura Simeone es archivo, memoria y mito. Es el poema hecho carne.

A medida que avanza la lectura, “Genealogie del materno” revela además una pregunta incómoda y necesaria: ¿cuántas generaciones de mujeres han debido silenciarse para sostener el orden familiar y social? Simeone parece escribir precisamente desde esas grietas heredadas. Su poesía recupera voces sofocadas, gestos mínimos, duelos nunca pronunciados y los transforma en una materia verbal de enorme intensidad.

Hay algo casi arqueológico en su escritura: cada poema remueve capas de memoria hasta tocar una verdad íntima y colectiva a la vez, como si las hijas todavía cargaran en el cuerpo los ecos de las madres que no pudieron hablar.

También desde el punto de vista lingüístico, la obra destaca por una esencialidad contundente. Simeone elige una palabra poética capaz de abrir profundidades emocionales. Sus poemas no explican: evocan, sedimentan, dejan que el lector atraviese el dolor sin mediaciones. Es una poesía que no teme la vulnerabilidad y que encuentra precisamente en ella su forma más poderosa de resistencia.

Leer “Genealogie del materno” significa enfrentarse a una pregunta profunda: ¿qué heredamos realmente de las mujeres

GENEALOGÍAS DE LO MATERNO

¿Qué significa heredar a las madres literarias?

Dafne MALVASI

Poeta, docente y traductora
Italia, Chile



que nos precedieron? No solo amor o cuidado, sino también miedos, fracturas, ausencias y estrategias de supervivencia. Marialaura Simeone consigue dar voz a esa herencia sumergida con una escritura necesaria, política e íntimamente poética.

[No sorprende que el nombre de Marialaura Simeone haya estado entre los candidatos al Premio Strega, el galardón más prestigioso de la literatura italiana, por su novela Un fuoco grande. Bianca Garufi, Les Flâneurs Edizioni, 2025].

La mia scrittura è gravida

- ora lo so -
**ho partorito figli
e partorito parole
ho messo al mondo il mondo
e pure un po' me stessa.**

*Mi escritura está grávida
— ahora lo sé —
he parido hijos
y he parido palabras,
he traído al mundo el mundo
y también un poco a mí misma.**

*traducción de Dafne Malvasi

teatro

NINA

Dramaturgia de Gloria Moreno
Dirección de Maritza Fariás Cerpa



10 - 11
junio

Teatro | 19:00 h | Entradas en Portaltickets
Parque Cultural de Valparaíso - Ex Cárcel
Cumming #590, cerro Cárcel, Valparaíso.

PORTALTICKETS

Parque Cultural
VALPARAÍSO



Fotografía de ©Diego Viveros

LA LITERATURA ABRE PUERTAS

Carlos DECKER-MOLINA

Escritor y periodista boliviano

Estocolmo, Suecia

Pertenezco a la generación boliviana de la Revolución Nacional de 1952. Entonces tenía unos once o doce años. Fui, por tanto, uno de los beneficiarios directos de la reforma educacional.

Cuando llegó el momento del secundario me inscribieron en el Colegio Nacional Simón Bolívar, un establecimiento público donde aún existían profesores por vocación, de esos que parecían dispuestos a dar la vida por enseñar.

Los seis años de bachillerato calaron hondo en mi personalidad y, más tarde, en la profesión que elegí: el periodismo. La reforma educacional planteaba como meta el bachillerato en humanidades; es decir, formar seres universales. Además, en aquellas aulas convivía todo el espectro social de la Bolivia de entonces.

Mis tres grandes amigos provenían de mundos distintos. Uno era hijo de un zapatero remendón que con los años llegó a ser jurisconsulto. Otro, hijo de un exiliado peruano casado con una boliviana. El peruano poseía una biblioteca que —según nuestras conversaciones de mozalbetes— era pura dinamita política. Ese amigo terminó estudiando medicina. El tercero soy yo, que más tarde deambuló por Chile, Francia, Argentina y Suecia, huyendo de las dictaduras, pero siempre con una libreta de periodista en el bolsillo.

El exilio me quitó países, pero la literatura me permitió entrar en otros.

En aquellos cursos tuvimos un par de profesores de literatura que eran lectores empedernidos. Habían memorizado pasajes de *La Ilíada*, hablaban de *Las Euménides* como si hubiesen asistido al teatro griego y defendían la aparición de una institución más noble y humana: los tribunales de justicia de Atenas.

Y no solo aparecía la Grecia antigua. También irrumpía el Imperio persa con Omar Jayyam y, más tarde, Ferdousí. Organizaban sesiones voluntarias fuera del horario escolar para seguir profundizando en la cultura universal. Como el colegio carecía de biblioteca, ellos mismos nos prestaban libros.

Uno de esos maestros era además un gran fotógrafo; el otro, un apasionado del teatro. El fotógrafo nos enseñó, en cursos extracurriculares, a tomar fotografías y a revelar negativos. El hombre de teatro intentó montar varias obras y fue entonces cuando nació mi primer acercamiento a Escandinavia.

Durante los años del exilio —que mi esposa llama “los años de las tres huidas”: Bolivia, Chile y Argentina— aquellas lecturas de adolescencia me abrieron puertas en América Latina, pero también en Francia y Suecia.

Hablar en Chile de Baldomero Lillo, Gabriela Mistral o Pablo Neruda resultaba tan integrador como comentar a Sábato y Cortázar en la Argentina de los años setenta. En el Chile de Allende leí a Juan Rulfo y quedé impresionado por el lúgubre Comala. Y gracias a la colección Quimantú descubrí escritores que escapaban por completo a mi horizonte cultural.

Al fin y al cabo, Bolivia, Chile y Argentina forman parte de una misma patria idiomática.

Lo verdaderamente interesante de mis procesos de integración ocurrió en Suecia, un país con el que Bolivia no compartía casi ninguna referencia histórica y mucho menos cultural. Yo sabía del Premio Nobel de Literatura y recordaba aquella obra teatral que mi viejo profesor intentó montar con alumnos del Colegio Bolívar y del liceo Adela Zamudio: *Señorita Julia*.

Esa joven aristócrata que abandona la fiesta de su clase social para celebrar el verano con sirvientes y criados, y que termina cruzando las fronteras invisibles de la jerarquía social.

Probablemente aquel profesor, que vivía los años luminosos de la Revolución Nacional —el voto universal, la reforma agraria, el fin del pongueaje— creyó que había llegado la hora del desclasamiento social. Tal vez por eso le fascinaba Strindberg. O quizá intentaba comparar la Suecia de 1894 con la Bolivia de 1952.

Cuando comenté estas ideas con mis primeros colegas suecos, se abrió una puerta de entendimiento humano.

Ellos, sin embargo, no conocían escritores bolivianos. Eran años dominados por el Boom latinoamericano. Pero una edito-



► rial sueca descubrió *El metal del diablo*, de Augusto Céspedes, y decidió traducirla. La traductora trabajaba en la Televisión Sueca, en el mismo edificio donde funcionaba Radio Suecia y la redacción de lenguas extranjeras. Me pidió ayuda para comprender ciertos modismos bolivianos y, sobre todo, palabras quechuas difíciles de trasladar al sueco.

Entonces dejé de ser “el extraño”. Dejé de ser “el otro”. Y los suecos dejaron de parecerme esos seres silenciosos que dicen “sí” casi ahogando la palabra. Se transformaron en colegas, amigos y, algunos de ellos, en amistades entrañables que aún conservo.

Bajo esos mismos principios, dos bolivianos que viven en un suburbio de Gotemburgo —Yarko Reha Salazar y José Hernán Romero— organizaron hace algunos años el primer Festival de Literatura Hispana en Angered, una comuna marcada por la inmigración y también por las heridas de la reconversión industrial neoliberal.

Aquella iniciativa de dos poetas y gestores culturales terminó convirtiéndose en la Feria del Libro de Angered: una verdadera vitrina de novelas, poemas y ensayos escritos por migrantes que decidieron quedarse en Suecia.

Hoy es un acontecimiento consolidado.

Prueba, quizá, de que la literatura abre puertas.

Una novela situada entre Irak y Suecia, o entre Chile y Suecia, escrita por un refugiado o por el hijo de inmigrantes, no solo contribuye a la integración cultural en una sociedad ajena; tam-

bién siembra las semillas de la convivencia. Abre puertas por donde entra algo más profundo que el simple respeto: la comprensión del otro.

Y digo comprensión, no solamente respeto, porque en muchas sociedades el respeto suele confundirse con el miedo, especialmente en estructuras patriarcales o autoritarias.

Por eso tampoco creo en la asimilación que hoy predicen sectores de la derecha europea respecto a los inmigrantes. Pero tampoco creo en el multiculturalismo entendido como la coexistencia de comunidades encerradas en sus propias burbujas nacionales.

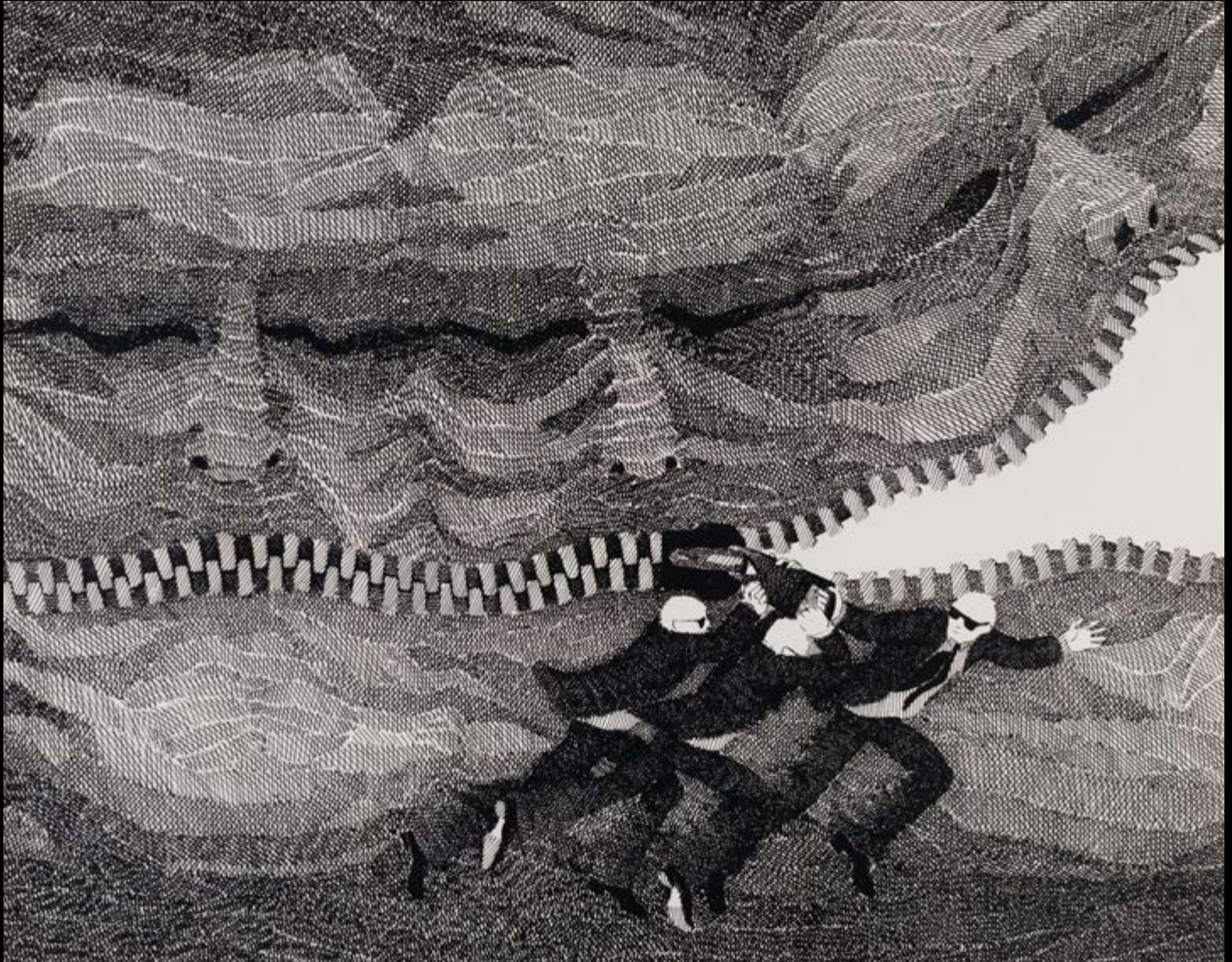
Creo en la integración: ese espacio donde dialogan la cultura del migrante y la del país receptor.

De ese encuentro nace una nueva realidad, una suerte de metacultura. Se expresa, por ejemplo, en que muchos jóvenes suecos consideran hoy al kebab como una comida “sueca”, aunque su origen esté en Turquía. Y, curiosamente, los “niños envueltos” de algunos países latinoamericanos tienen también raíces otomanas.

Quizá la verdadera integración no comienza en los parlamentos, ni en los discursos oficiales sobre identidad. Comienza en las bibliotecas, en las novelas, en los poemas, en la posibilidad de reconocerse en la historia del otro.

Las fronteras políticas separan territorios; la literatura, en cambio, enseña a habitarlos juntos.





VALENTINA CRUZ. DE AMOR, HUMOR Y MUERTE

Exposición que ofrece la revisión más extensa y profunda realizada hasta la fecha sobre la producción de la artista chilena, reivindicando la vigencia de su legado como escultora y dibujante en constante experimentación.

La muestra incluye más de 130 piezas, la gran mayoría perteneciente a la Colección MNBA, abarcando 63 años de trabajo ininterrumpido, realizado tanto en Chile como en el extranjero, proponiendo una lectura integral e inédita de su obra. Esta exhibición aborda la noción del dibujo como un dispositivo expandido, cuyo límite es traspasado a través de diversas técnicas que incluyen dibujos desmontables a modo de puzzles, polípticos plegables e instalaciones en papel y acrílico. También se incluyen ilustraciones, esculturas, collages y el registro de una icónica acción de arte, realizada en el frontis del Museo de Bellas Artes.



No es que sea importante que la silla sea nueva; de hecho, no sería educado ni correcto en estos tiempos de crisis —sea cual sea la que estemos atravesando— que una persona —y en particular yo— se dé el lujo de comprar sillas nuevas y demás. Pero esta es especial: tiene cuatro patas anguladas que la sostienen, y en esas cuatro patas reside lo que podríamos llamar comodidad. ¡Comodidad total! (Disculpen la publicidad). (Una expresión inglesa siempre le da ese toque especial). Es como si la silla —la silla— me abrazara el alma por el coxis. Bueno, los hechos hablan por sí solos: la silla es nueva y es mía. Ni siquiera parece tan relevante que esta silla sea mía, que me pertenezca (¡bienes materiales, qué cosa tan horrible! ¡Brrrrrr!), o peor aún: que sea la dueña absoluta de esta silla... ¡Humph!, ¡huele fatal! Es pedante y carente de (me quedo sin palabras ahora mismo) ... andar por ahí con manías materialistas. ¡Es horrible, lo sé! También sé que no se ve bien, imagínate lo que pensará la gente, bla, bla, bla... — en realidad, ni siquiera sé por qué no se ve bien... pero me importa un bledo lo que la gente piense de esta silla que es mía y es nueva. Punto.

Pero ese es el problema, ahora la gente clasifica todo; Miran uno de los titulares de uno de esos periódicos que ahora abundan en las redes sociales e inmediatamente empiezan a acusar, juzgar (¿inquisitivamente, verdad?), condenar, crucificar, enterrar vivo a quien sea, simplemente por haber leído un titular, probablemente mal escrito, en uno de esos periódicos, revistas, panfletos, folletos o cualquier otro nombre que se le dé a la basura que nos consume a diario... o cuando se topan, con los ojos siempre furiosos, con un fotomontaje mal hecho de un político con una amplia sonrisa en la cara o algo igual de inapropiado. Sí, así es. Todos somos, o gran parte de nosotros, porque es contraproducente generalizar, sustancialmente espirituales. Espirituales, quiero decir... se trata más bien de espíritus (gallinas, en realidad) nerviosos. Incluso si se tratara de gente de la era de los videojuegos actuales, esos llenos de peleas, disparos, explosiones por doquier, sangre, monstruos, coches que giran a toda velocidad en las curvas y zombis grises, hambrientos y desaliñados, aún se podría entender su comportamiento desviado (¡pobrecitos!) ... pero no todo está mal y, bueno, parece que así tiene que ser. Porque así son las cosas: ¡solo quieren llamar la atención! —y nada más. Eso es lo que pasa: llamar la atención, cueste lo que cueste. La gente está desesperada por llamar la atención...

¡Ah, la silla! Si la hubiera tenido hace tres días, la habría puesto en el balcón y me habría quedado allí viendo salir la hermosa luna naranja. Cuando miro la luna vieja, no sé por qué la llaman luna llena, ya que cuando sale es nueva y no vacía, pero cuando veo la luna así, no sé por qué, pero veo un lago. Debe ser por el silencio.

Ahora estoy sentada aquí en mi silla. Nueva. Nueva es solo para trastear. Bueno, no es que la silla sea nueva, porque ni siquiera sé cuándo se fabricó. Porque esto de lo nuevo y lo viejo casi siempre tiene que ver con la temporalidad, ¿no? Es solo nueva para mí. Sentada en ella, tengo la sensación de que es la silla la que se siente cómoda. Lo juro. O tal vez sea una sensación compartida, es decir, que nos abarca a los dos: la silla y yo. Una persona a veces, palabra de honor... ayer, cuando la traje a casa, casi lo dije, ¡pero juro que incluso lo pensé! —Con un gesto amplio, como si mostrara un inmenso jardín desde el balcón de un palacio: «Siéntase como en casa... como en casa». Pensándolo bien, ¿no estaba ella en casa? Si hay algo que se considera propio, incluso si la casa es alquilada, ¡es una silla! Si las sillas pudieran reír, esta nueva silla mía ya tendría unos calambres abdominales tan fuertes que habría necesitado una ambulancia. ¡Por suerte es nueva y tiene garantía! ¡Guau!

Hablando de ambulancias, hoy descubrí que mi vecina es feminista. Estábamos charlando, es decir, después de los típicos buenos días y el pronóstico del tiempo, empecé a alabar con vehemencia mi reciente adquisición: la silla. Y ella, con aire pícaro: «¡Ya la vi cuando la traje ayer!». (¡Uy! Creía tener una vecina amable y servicial, y al final lo que tengo es una valiente cámara de vigilancia. ¡Menudo lío!). Volví a mi habitual instinto de supervivencia y comencé a prodigar elogios a mi nueva silla: su belleza, vista de perfil, sus curvas sinuosas y contracurvas ergonómicas, el placer que sentía en la comodidad que me ofrecía... Ya estaba absorto en mis pensamientos, con los ojos cerrados, saboreando todas esas cualidades y atributos, cuando sentí unas palmaditas en el hombro: «¿Y bien, vecino? ¿Estás hablando de tu silla o de tu mujer?». Y como para llamar mi atención, añadió, algo enfadada: «¡Una silla es solo una silla, por Dios!». Mi disfrute se había esfumado, y con los ojos muy abiertos y algo asustado, rápidamente volví a la realidad. Me entristeció que ella, mi vecina, pudiera tener razón... Me fui a casa. Con la cabeza gacha. Me acerqué a mi silla, la miré con la ternura que solo los ojos pueden tener, y me senté en ella. Fue entonces cuando la voz de Lucas 23:34 resonó en mi cabeza: Padre, perdona a la vecina de este tipo, no sabe lo que dice porque nunca se ha sentado allí, ¡en esa silla nueva suya! Puede que parezca un poco políticamente incorrecto de mi parte por este excesivo sentido de posesión, pero a quien tiene una silla nueva no le importan ciertas cosas y personas... Los que podrían ser políticamente incorrectos son las personas más extrovertidas, ¿verdad?, que le dicen a la mitad del planeta que se vaya de paseo y a la otra mitad que salga a caminar, o individuos atrapados en agudas crisis existenciales cuando, como un disco de vinilo tartamudeante, se quedan atascados tratando de descifrar las similitudes (o diferencias) entre Adán y el mono; entre nosotros: nadie sabe el nombre de la primera mona y dar una opinión no ayuda en absoluto. O también están los artistas (¡Dios mío, hay artistas de todo tipo! pero ese es otro tema), como la cigarra —sí, la de «La cigarra y la hormiga» — aunque no creo que fuera comunista. Bueno, eso es lo que oigo decir a la gente, ¿y quién soy yo para contradecir a quienes, por su edad, parecen más jóvenes de lo que son?

CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA



ALQUIMIAS DEL HABITAR ENTRAMADOS DE RESILIENCIA

El Centro Cultural La Moneda y el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio te invitan a conocer la exposición *Alquimias del habitar, entramados de resiliencia*, que presenta obras seleccionadas de los artesanos representantes de Chile en la 7ª edición de la Bienal Révélations de París, instancia que reunió lo más destacado de la creación material francesa e internacional, consolidándose como una plataforma de excelencia y proyección global.

La muestra, bajo la curaduría de la antropóloga y gestora cultural Bárbara Velasco, indaga en la artesanía como una práctica que excede la función utilitaria, revelando vínculos profundos entre cultura material, territorio, memoria y formas de habitar el mundo, a través de 19 obras creadas por Raquel Aguilar, Agostina Branchi, Marcela de la Vega, Andrea Lallana, Viviana Rantul, Daniel Soffia y Rita Soto.

APLAUDAMOS

Farha NASRA

Poeta

Santiago Chile

Lo sabemos desde siempre: el animal llamado hombre, convencido de su superioridad, ha afilado sus instrumentos de dominio: del mazo al algoritmo, del látigo a la inteligencia artificial. Celebra como una conquista cambiar el garrote por la horca vil, la horca por el fusil, el fusil por las armas químicas. Hoy surcan los cielos los drones, y el manipulador se cree dios. No advertimos que el horror solo cambia de traje. La violencia física, por más pulcra que se vista, es el grito de quien ya no tiene con qué seducir.

La colonización de la mente no necesita golpes. Solo la mano, la misma de siempre, moviendo algoritmos que anticipan deseos, promesas que llenan la boca y vacían la voluntad. Allí el cuerpo aún respira, pero ya no decide. La palabra se vuelve moneda: caramelo en los labios, cianuro en la conciencia.

Esa misma mano sube a la lengua. La amordaza. La domestica. La lengua se encoge, se pliega, se calla. No hay otro agente. Esa mano es hábil. Sabe que no hace falta golpear cuando se puede seducir con falsas promesas. La lengua se vuelve cómplice dócil, no por voluntad propia, sino por domesticación. Juntas consuman la colonización de la mente.

Esa colonización se disfraza de progreso. Nos venden que navegamos hacia la civilización. Pero volvemos al origen. Reconocemos las armas silenciosas de la domesticación: el hambre y la ignorancia. No son dos cosas distintas, sino las dos caras de un mismo espejismo.

La colonización de la mente se encarna también en el hambre: un arma que no necesita perforar el tímpano ni partir la lengua, porque la vacía desde la necesidad. El hambre no solo vacía estómagos, sino también voluntades, territorios y poblaciones nativas. Por eso, el hambriento llega a creer que su plato medio lleno es justicia. El poder es más eficaz cuando reparte migajas con una mano y con la otra escribe los libros de texto. Y nosotros digerimos esa migaja como hostia sagrada.

La ignorancia no es ausencia de saber: es presencia de un saber amañado. La educación, cuando no libera, encadena: enseña a repetir en lugar de pensar; a obedecer en vez de dudar. El hambre cruje las tripas. Todos oyen, todos callan. El resultado no es un preso en una celda, porque esa imagen sería demasiado visible. Es un cuerpo que sobrevive y una mente que asiente sin saber que acata. No hay rejas porque no hacen falta. La jaula más destellante es la certeza de ser libre.

Estamos convencidos de que pensamos por voluntad propia, y nos horroriza creer lo contrario. Por eso aplaudimos como rebaño el discurso que nos nombra libres: la jaula bien pintada. Domesticar la lengua fue apenas el primer paso; el verdadero triunfo es hacer creer que tenemos libre albedrío. Esa mano que amordazó la palabra termina escribiendo nuestros pensamientos, nuestras creencias y nuestros actos.

Así terminamos. Aplaudamos, pero ¿con nuestra mano o con la suya? Ya no se distinguen. Porque si la mano que escribe nuestros pensamientos es también la que debería aplaudir, entonces nuestro aplauso es el suyo. Y si la lengua que disiente es la misma que fue domesticada, entonces ¿qué queda de la disidencia? ¿Es solo otra forma de obediencia?

Aplaudamos.





MUSEO DE LA
SOLIDARIDAD
SALVADOR ALLENDE



Obra «América despierta» (1972), de Patricia Israel y Alberto Pérez.

AMÉRICA DESPIERTA: DE LA 58ª BIENAL INTERNACIONAL DE CARNEGIE AL MSSA

ABIERTA HASTA EL 16 DE AGOSTO 2026

EL ORIGAMI LITERARIO DE ANA BAIGORRI, AL MUNDO DESDE LAS PÁGINAS DE UN LIBRO VIEJO

"El futuro avanza siempre mirando de reojo al pasado"

Irene Vallejo

Ximena OSSANDÓN R.

*Curadora de arte, poeta
Gestora Cultural y Fotógrafa*

Santiago, Chile

Se sabe que el origami se inicia en China en el siglo I y es perfeccionado en japon en el siglo VI, siendo en ambas culturas un arte destinado a las castas más altas. La tradición se origina desde algunas familias que plegaban papeles como acto ritual ofreciéndolos como envoltorios en las ofrendas a los dioses durante el periodo Edo, acto que se convierte como parte de la formación Samurai, arte y símbolo de sofisticación y disciplina.

Con la creación del papel Washi que elaboraban manualmente a partir de tres fibras fundamentales; kozo, gampi y mitsumata, se populariza y es empleado también en la arquitectura con el uso del shoji, bastidores de madera contruidos principalmente de papel washi translúcido obtenido de la morera de papel. Siendo muros divisorios en interiores de las arquitecturas de casas de la nobleza y de los templos.

El "Aliento de vida" que simboliza el Cyperius Papyrus desde dónde se obtienen estas fibras a partir del centro de su médula interior para ser sobrepuestas en filias que en su origen eran aplastadas manualmente y cuyos procesos de descomposición eran detenidos mientras dormían cerca del agua y en ésta misma, después de largos ritos de cosecha y maduración en las riberas que mantenían frescas y libres de plagas las fibras que darían origen al papel utilizado para textos literarios o científicos y también correspondencia privada. El papiro sin embargo se empleaba para los documentos oficiales hasta 1200 dC.

Del agua proviene la vida y desde ella el aliento que sostendrá por siglos la palabra escrita en un soporte liviano, enrollable y fácilmente transportable.

Para conseguir que los dioses concedieran la realización de los sueños humanos se elaboraban en oriente, mil grullas de papel, tradición hoy extendida hasta occidente a partir del S XVI. Hoy el uso del papel plegado abre paso a esculturas, arquitecturas escultóricas y libros cuyos pliegues han prescindido del doblez o pliegue a mano, sin otros elementos como tijeras o tecnologías en impresión en 3D.

Hurgando en bibliotecas, entre libros antiguos volvemos a los olores del libro viejo y su característico color amarillento que con la edad se oxidan por medio de un proceso de descomposición química del papel denominado hidrólisis ácida, consecuencia del aroma a libro antiguo. La lignina y la celulosa son las responsables de este color óxido que no es más que la consecuencia del paso del tiempo y las reacciones de la descompo-



Fotografía de Nacho Borella

sición química del papel en sus compuestos orgánicos volátiles que colaboran con la degradación de la celulosa.

Ana Baigorri en España defiende la memoria y la narrativa de los libros viejos, sosteniendo otro relato desde el pliegue del papel en el libro viejo a la escultura, manteniendo la esencia del libro y convirtiéndolo en un objeto escultórico cuyos pliegues y torrentes nos recuerdan el caudal del origen de su materialidad, del papel que se pliega, se tuerce y voluminiza sobre distintos soportes, recordándonos también los abanicos, jugando con las formas de la geometría, la historia de la literatura y soportes orgánicos e inorgánicos, mostrándonos la otra piel en la que puede derivar el color, las texturas y el efluvio que exhala del libro viejo transformándolo en escultura, en memoria, evocación y pieza de arte.

El trabajo de Ana Baigorri, es una última vida al libro, perpetúa la memoria de títulos olvidados, de autores sepultados en el tiempo cuya resonancia puede instar a nuevas generaciones a escudriñarlos. Fondos que contrastan con los tonos de páginas antiguas, voces que se silencian para emitir una melodía nueva, anclados a hierros oxidados y espejos envejecidos que reflejan la vida de las letras con formas de sobre, tratados de tintas y regalos olvidados hallados en medio de páginas, acallando el susurro del arte escrito hoy transformado en escultura pero sin perder su esencia. Cartas, papeles entre las hojas cuyas letras y secretos tenían cómo destinatario los dueños de los libros olvidados, ahora transformados en obra escultórica de pared o pedestal.

La literatura clásica, hecha otra arquitectura transformada y transformadora, formas de soportes basados en la geometrías de edificaciones que han marcado los viajes de la artista viajes instándole a re elaborar el contraste del color y la geometría del papel convertido en escultura moderna, concedida por los dioses para la reencarnación de un libro antiguo.

CLASICOS OFF THE RECORD

Carlos MONSIVÁIS



OFF THE RECORD

TELEVISIÓN



LA PIEDRA DE DAVID

Hernán RIVERA LETELIER

Poeta, escritor
Antofagasta, Chile

Hubo un tiempo, entre mis ocho y nueve años, en que de tanto leer la biblia, el único libro que había en casa, me ocurría lo de mis amigos, los que salían del biógrafo jugando a ser el «jovencito» de la película que acababan de ver.

Del mismo modo actuaba yo con los personajes bíblicos.

Mi madre me recortaba el pelo con sus tijeras de costurera y yo me sentía Sansón caído en manos de Dalila. Si en la calle me atacaba una jauría de perros, entonces yo era el profeta Daniel arrojado a la fosa de los leones. Cuando a veces me daba por apartarme de la patota y, con un pan en el bolsillo y una botella de agua para el camino, me iba a recorrer los cerros cercanos, me imaginaba ser Juan el Bautista predicando en el desierto, en espera de la venida del Mesías.

Cuando después del almuerzo o después de las onces íbamos con los amigos a patiperrear a la pampa, más de alguno salía de la casa terminando de comerse un pan pelado o, cuando mucho, con mantequilla. Y si en un momento a uno se le ocurría no comer más y tirarlo, era reprendido fervientemente por alguno de los otros niños. Hay que besar el pan antes de botarlo al suelo, le decía, el pan es la cara de Dios.

Mi época personal era salir a caminar solo por los cerros y luego aparecerme en casa hecho un pililo. Ella, mi madre, trataba de ponerse seria y me decía, agarrándose la cabeza a dos manos: — Pero, niño, por dios, mira como venís: más descachalandrado que el Cristo de Elqui.

Por ese tiempo se contaban muchas historias sobre este Cristo errante.

En cada ciudad, pueblo o caserío por donde anduvo, la gente recordaba sus milagros y sus chascarros bíblicos. Algunos viejos de Algorta, re-

lataban que la última vez que paseó su figura de profeta del Antiguo Testamento por la oficina, andaba más desastrado que nunca. Ya no cabían lamparones en su túnica roída por la intemperie, y sus sandalias se veían todas desbaratadas. Que luego de bautizar a algunos creyentes, y de predicar sus «Consejos y sermones en bien de la humanidad», se decía que unos niños lo habían sorprendido detrás de la cancha de básquetbol desfogándose con una joven devota. La mujer se embarazó y antes de que se le notara la panza se casó con un empleado de escritorio recién llegado a la oficina. Al nacer la criatura, a petición de ella, lo bautizaron como Jesús. Los compañeros de trabajo dejaron de llamar al supuesto padre por su nombre, Nemesio, y lo apodaron San José. Ella se llamaba María.

Lo más que me atraía de trajinar solo por los cerros era creer que iba pisando tierras jamás holladas por pies de ser humano alguno. En una de aquellas excursiones, en la cumbre de un pequeño cerro, di con un terreno sembrado de piedras, todas casi del mismo tamaño y puestas como con la mano. Una llamó mi atención de inmediato, era diferente a todas: tenía el tamaño de un damasco, era de color gris con manchas como de óxido de hierro. La cogí: pesaba demasiado para su tamaño. No era una piedra normal. La limpié frotándola con suavidad en la camisa, como se limpia una fruta. Y me la llevé a casa. A todos les decía: Tómenle el peso. ¿Se dan cuenta? Es la piedra con la que David mató a Goliat.

Entre las tantas mudanzas acaecidas durante aquel periodo (Algorta, Coya Sur, María Elena, Pedro de Valdivia, Antofagasta) la piedra terminó por extraviarse.

Ahora, gracias al omnisciente y todopoderoso Google, descubro que mi famosa piedra bien pudo haber sido un meteorito. O sea que la piedra que utilizó David para dar muerte al grandote pudo haberle sido enviada desde el mismito cielo.



Av. Brasil 1490 Valparaíso Chile



MOZAMBIQUE

UN CASO ESPECIAL EN EL ESTUDIO DE LA FOTOGRAFÍA EN UN CONTEXTO COLONIAL

Paulo DE AZEVEDO

Escritor

Vila do Conde, Portugal



A principios de abril de 2026, publiqué en Portugal mi tercer libro sobre la iconografía temprana de Mozambique, titulado «Primeras postales ilustradas de Mozambique: una breve historia». Poco después, a través de un amigo en común, conocí a Rodrigo Gonçalves, quien vivió y trabajó en Mozambique entre 1983 y 1991 como productor y director de cine y vídeo, probablemente durante el período más complejo para el país tras la independencia. Rodrigo se interesó por mi libro y me sugirió que escribiera un artículo sobre la obra para la revista Off The Record o, si fuera más ambicioso, sobre mis tres libros. Esta es una de esas situaciones incómodas y desafiantes para un autor. Reflexioné durante unos días sobre el camino que debía seguir y elegí el que ahora presentaré.

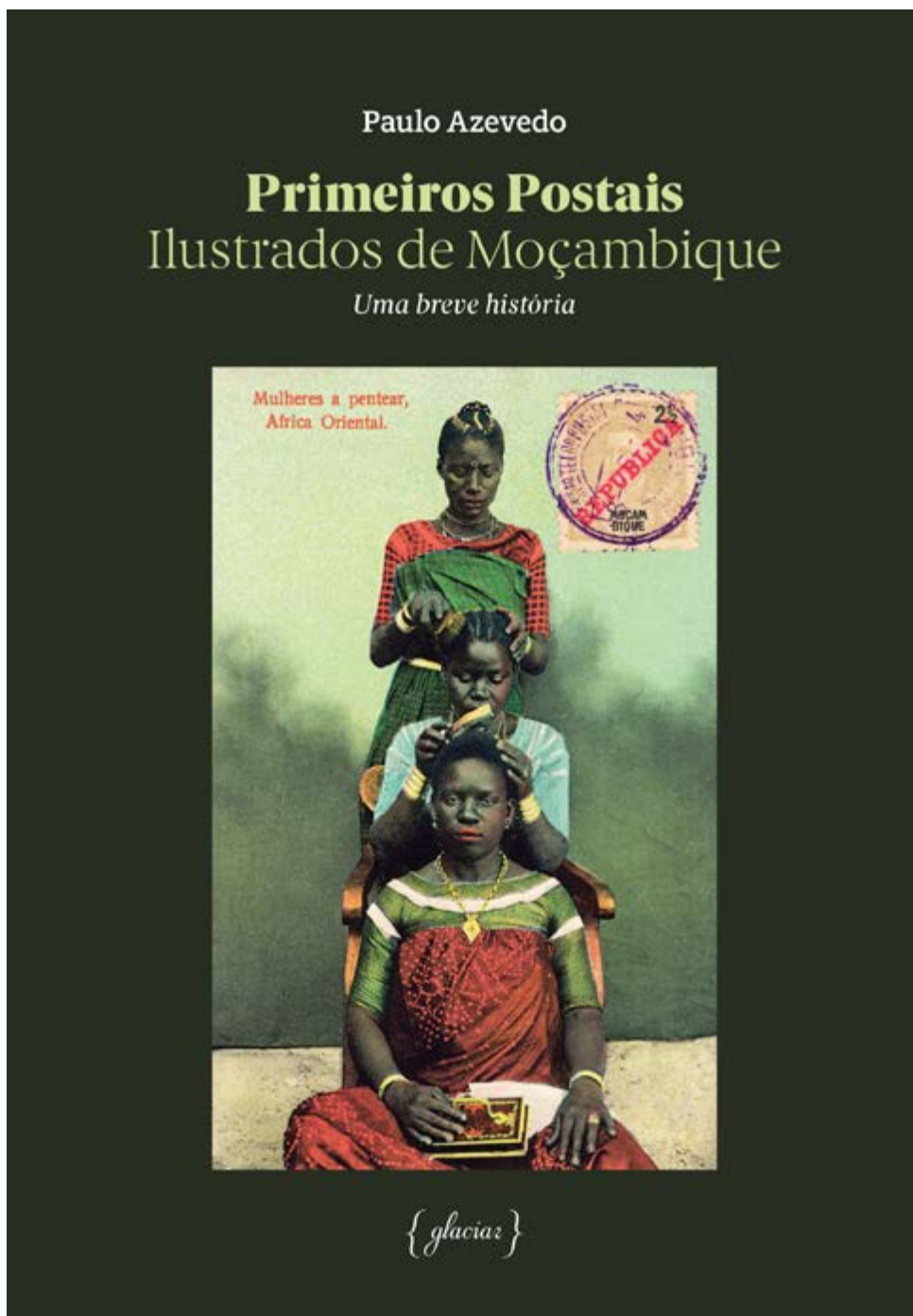
Fue a partir de la década de 2010 cuando la fotografía en el contexto del colonialismo portugués comenzó a ser objeto de un interés más profundo por parte de investigadores universitarios de diversos países. Destaco, por su carácter pionero, el libro publicado en 2014 titulado «El Imperio de la Visión: La fotografía en el contexto colonial portugués (1860-1960)», obra de un colectivo multidisciplinar publicado en Portugal bajo la coordinación de Filipa Lowndes Vicente.

Desde 2014, se han presentado otras tesis y se han publicado varios libros académicos sobre el tema. Sin embargo, Mozambique se ha convertido en un caso particular. Fuera del ámbito universitario, entre 2013 y 2026 se publicaron cinco libros de investigación que realizaron una importante contribución a este campo: dos de Luísa Villarinho Pereira y tres míos.

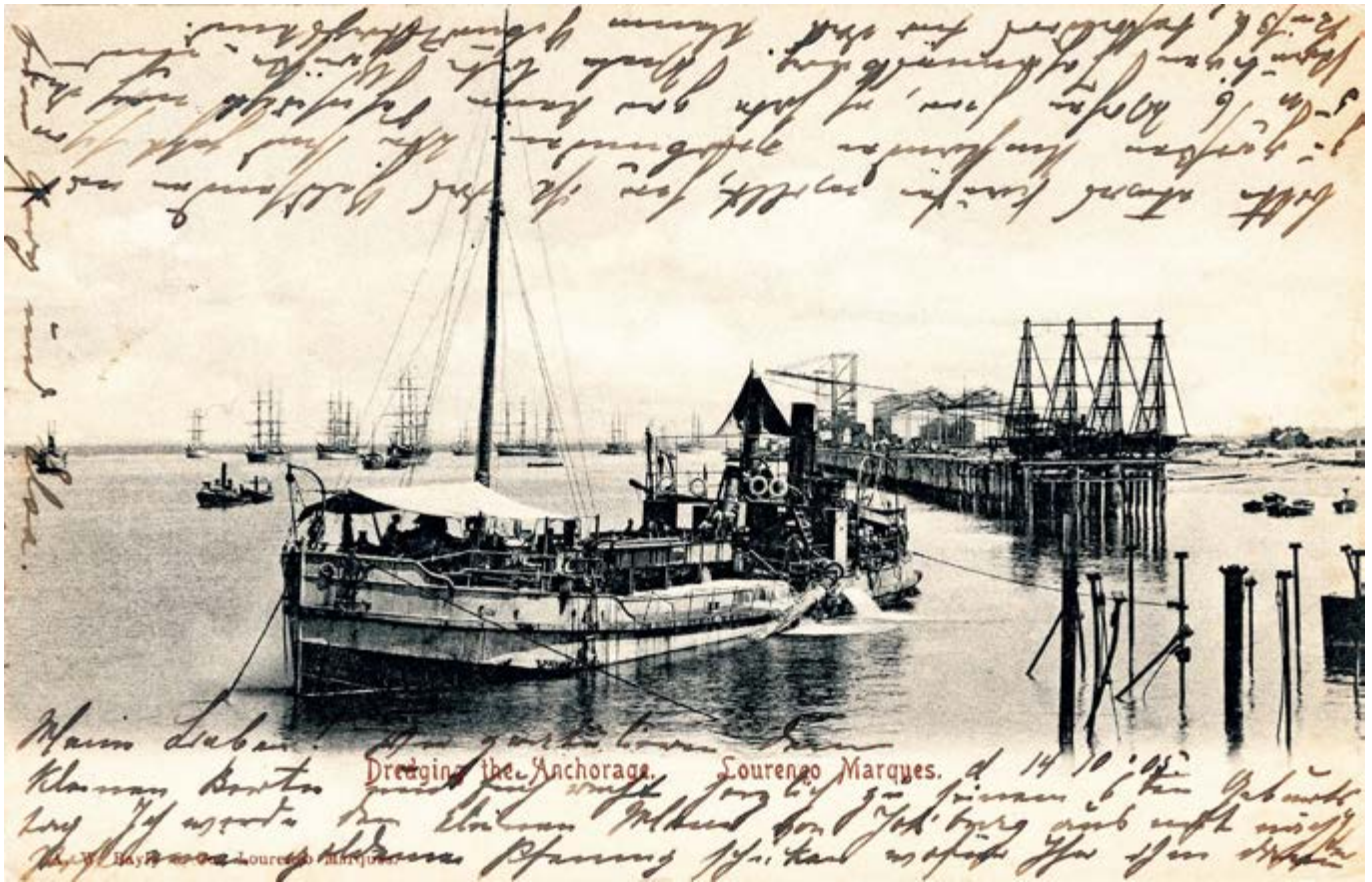
El 24 de mayo de 2017, conocí a Luísa Villarinho en la Sociedad Geográfica de Lisboa. Durante el encuentro, me ofreció un ejemplar del manuscrito que había registrado ese mismo día para Mozambique II - Manoel Joaquim Romão Pereira (1846-1894) - Nuevas revelaciones sobre su colección fotográfica. El

libro se publicó este año, y la autora, con información inédita que había descubierto sobre la genealogía del fotógrafo, buscaba corregir un error: que Manuel Romão Pereira, después de todo, no era su bisabuelo. Este error, que dio lugar a dos libros, fue, sin embargo, el mejor error en la historia de la fotografía mozambiqueña, ya que reveló una cantidad sustancial e inédita de datos sobre un fotógrafo del que se sabía poco, como casi todos los demás que pasaron por Mozambique en los años y décadas siguientes.

Al igual que Luísa Villarinho, mi interés por la iconografía mozambiqueña surge de factores personales, como haber nacido en Mozambique, y se despertó tras un viaje familiar a Maputo en agosto de 2010 y la lectura de los famosos blogs de António Botelho de Melo dedicados a Mozambique. En 2012, contagiado por la pasión por coleccionar, comencé a crear una colección privada de fotografías y postales ilustradas sobre Mozambique. El salto de coleccionar a investigar fue casi inmediato. Intrigado por el enigma biográfico de J. & M. Lazarus, el estudio fotográfico más importante de Mozambique entre 1899 y 1908, comencé en 2013 a investigar y buscar información sobre los hermanos Lazarus en periódicos mozambiqueños en la Biblioteca Municipal de Oporto (Portugal). Y así nació otra pasión: la consulta de bibliotecas y archivos. No fueron semanas, sino años, y me llevó al descubrimiento de otros fotógrafos, al contacto con familiares, investigadores, coleccionistas, etc. En 2016, autopubliqué *Joseph y Maurice Lazarus: Fotógrafos Pioneros de Mozambique*, la primera biografía de estos dos judíos ingleses, y en 2020, publiqué, a través de la editorial Glaciar, el libro *Fotógrafos Pioneros de Mozambique*, que, además de los hermanos Lazarus, incluía biografías de otros fotógrafos que trabajaron en Mozambique, como el francés J. Wexelsen, también pionero del cine en Mozambique y África Oriental.



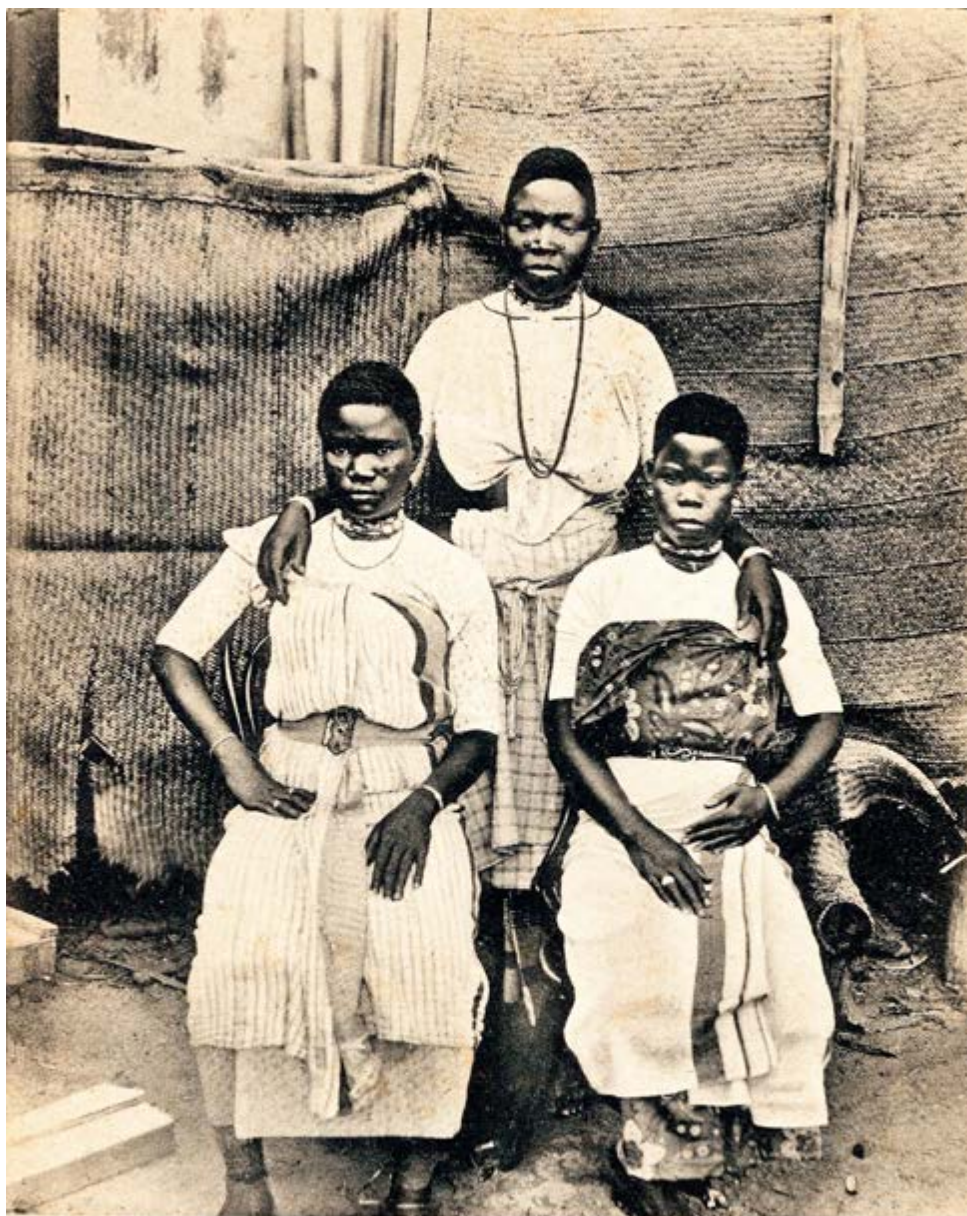
Portada del libro "Primeras Postales Ilustradas de Mozambique - Una Breve Historia"



"Dragado del Fondeadero - Lourenço Marques", A. W. Bayly & Co. (Lourenço Marques). Postal de 1904; fecha de circulación: 1905. Procedencia: APMRR.



"Lourenço Marques - En la playa de Polana", Spanos & Tsitsias (Lourenço Marques). Postal de 1908, sin circular. Procedencia: APMRR.



Native Women, Beira

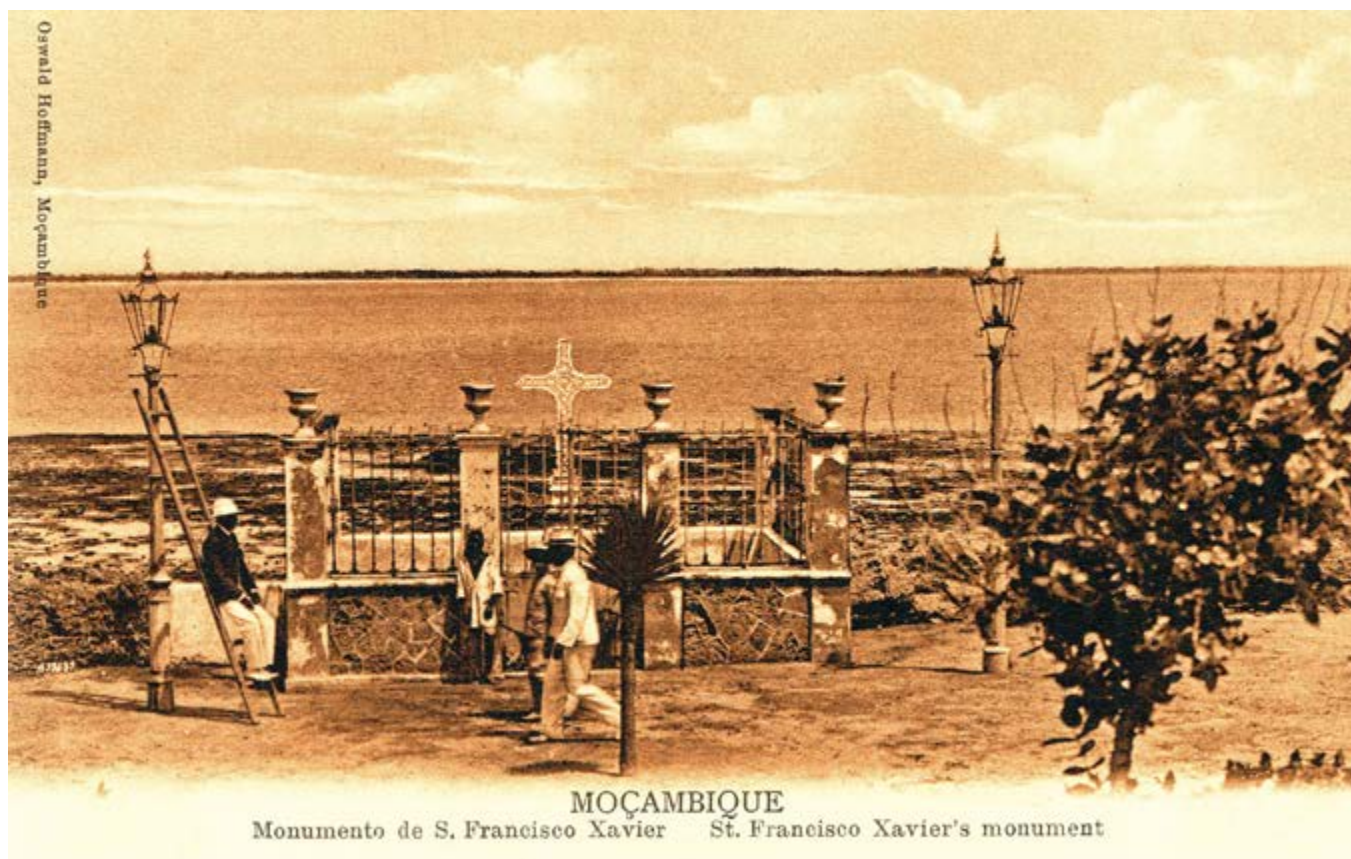
“Mujeres Nativas, Beira”, J. R. Carvalho – Estudio Real (Beira). Postal de 1911, sin circular. Procedencia: APMRR. José Capela publicó otra versión de esta imagen en 1996 en el libro «Donas, senhores e escravos» (Damas, señores y esclavos), en la que aparecen las tres mujeres fumando bajo el título: «Donas do Chinde em 1905» (Damas de Chinde en 1905).



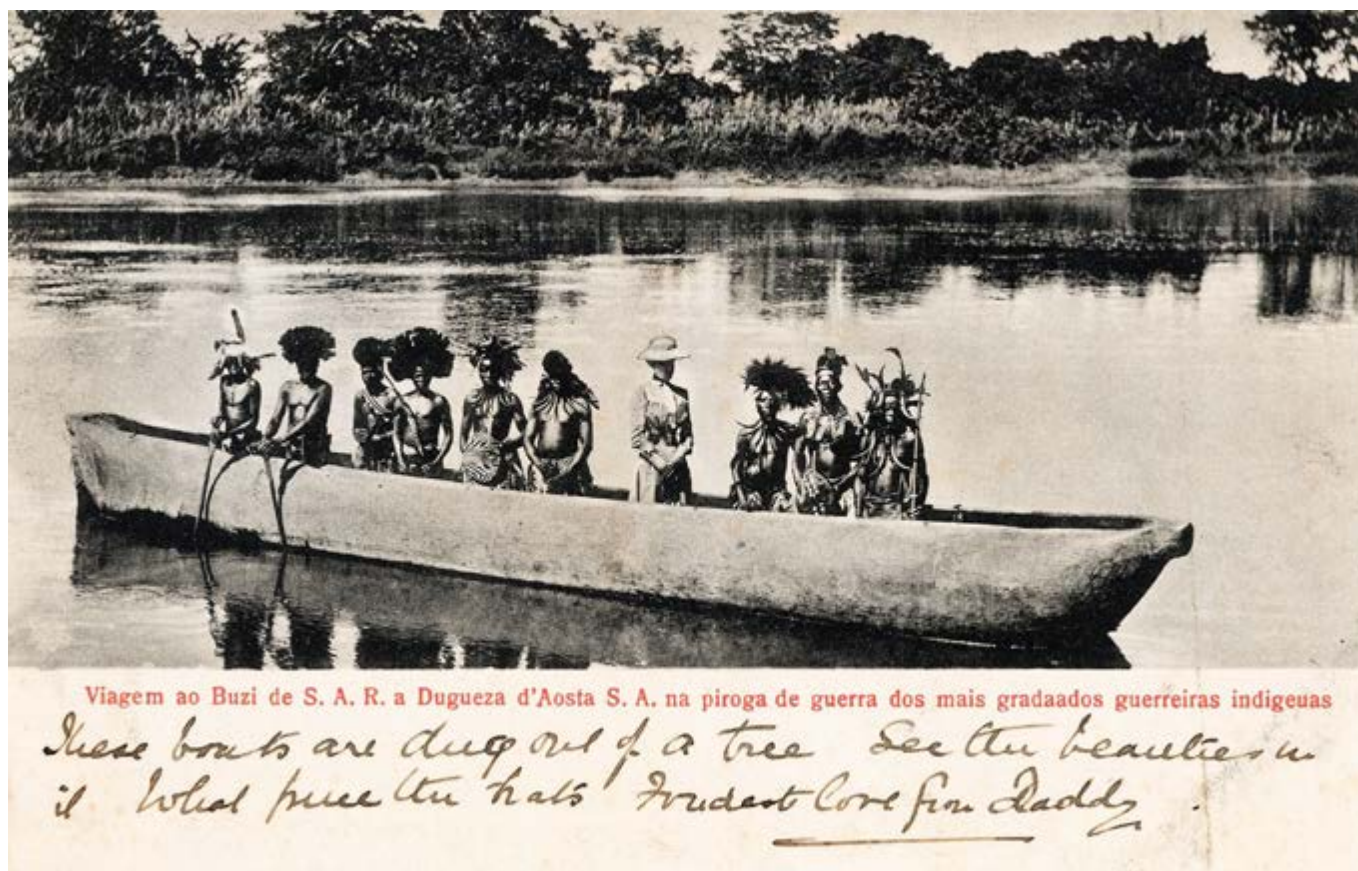
«Mujeres de África Oriental», J. P. Fernandes. Postal de 1910, sin circular. Procedencia: APMRR.



«Zambezia – Abundancia» (Zambezia – Abundancia), editor: no especificado. Postal sin circular, posiblemente de la década de 1920. Procedencia: APMRR.



«Mozambique – Monumento a San Francisco Xavier», Oswald Hoffmann (Isla de Mozambique). Postal de 1909, sin circular. Procedencia: APMRR.



«Viaje a Buzi de Su Alteza Real la Duquesa de Aosta en la piragua de guerra de los guerreros indígenas más distinguidos»,
J. R. Carvalho – Royal Studio (Beira). Postal de 1911; fecha de circulación: 1912. Procedencia: APMRR.

LOS VEXILÓLOGOS Y UN MUNDO PERRO



SERGIO MARRAS V.

*Dr. en Literatura Hispanoamericana
Periodista, escritor, sociólogo
Madrid, España*

Cuando empecé a escribir la novela *Perro mundo*, quise llamarla *El vexilólogo*, que es como se le llama a un experto en banderas. Al final ese título no quedó por raro, pero la idea siguió ahí y caló en el proyecto: las banderas, sus usos, sus abusos y las pasiones que despiertan acabaron siendo una de sus claves: y Pazmiño, vexilólogo nato, su principal motor. Me interesó ese territorio inaudito de la vexilología, -estudio favorito en las escuelas de heráldica- porque en él se mezclan historia, ficción, violencia y una dosis importante de desquicio humano.

En la novela, el asesinato de un príncipe europeo, atravesado por el asta de un estandarte desconocido, abre una investigación que no lleva adelante un detective clásico, sino un aficionado con intuición y obsesiones propias. Ese desplazamiento me parecía importante. No quería una solución convencional del género negro, sino una mirada algo torcida, menos segura, capaz de entrar por los bordes en un mundo ya desordenado de antemano. La trama se organiza así alrededor de una pregunta simple y a la vez enorme: qué significa una bandera cuando deja de ser un símbolo abstracto y pasa a ser una señal de poder, de pertenencia, de amenaza o de discriminación.

La historia se mueve en un escenario donde los estados nacionales han perdido peso frente a nuevas alianzas: viejas potencias reagrupadas y corporaciones con más capacidad de decisión que muchos gobiernos. Ese fondo no surge de una voluntad profética, sino de la observación de un presente cada vez más difícil de leer. Me interesaba rozar ese clima en el que ya no sabemos del todo quién manda, quién obedece a quién, ni con

qué legitimidad se impone un orden. De ahí me surgió la idea de una notopía: no tanto una utopía frustrada como un lugar que no lleva a ninguna parte, un sistema sin horizonte claro.

También quise trabajar con la sensación de que la gran política contemporánea ya no siempre se ve como una guerra frontal. Muchas veces aparece fragmentada en conflictos indirectos, en guerras proxy, en zonas de

presión donde intervienen alianzas oscuras, economías de enclave y discursos que se contradicen entre sí. La superficie parece estable, pero debajo hay tensiones constantes. Esa fue una de las razones para pensar un mundo en el que la violencia no siempre se presenta de forma épica, sino como la administración de un supuesto caos. ¡Si no lo sabremos nosotros en nuestro querido país!

La vexilología me ha servido para pensar todo eso. Las banderas suelen tratarse como emblemas sagrados, pero en realidad son también artificios y, la mayoría de las veces muy básicos. Representan comunidades imaginadas, relatos sobre un nosotros que casi siempre se sostienen en una mezcla de historia, invención, pero también de olvido, mucho olvido. Me interesó esa dimensión porque las banderas parecen pedir obediencia, aunque en el fondo se apoyan en convenciones frágiles. Uno aprende a respetarlas como si fueran la expresión natural de una nación, cuando en verdad son construcciones humanas, y muchas veces bastante arbitrarias.

En *Perro mundo*, ese juego entre símbolo y realidad se vuelve más tenso por la fragmentación geopolítica. España aparece ▶

► balcanizada en varios pedazos, y una de esas partes, Fuensanta, -territorio importante en la trama- nace de la ruina de lo que antes era un país entero. No me tocaba tanto la anécdota de la división como la idea de que las fronteras, los mapas y los nombres pudieran cambiar con rapidez, mientras los relatos que los sostenían se volvían cada vez más inestables. Porque ya sabemos que los países parecen ser sólidos hasta que dejan de serlo. Así un lugar principal en el relato lo ocupa la República de Londres y Cornualles, que ha abandonado al reino de los Windsor por considerarlo caduco.

Otra idea que me interesaba desde el comienzo era la del mundo de hoy (al menos la del llamado Occidente)- encarcelado en una pretopía: no en una distopía completa, sino en un estado de avance visible hacia algo peor, aunque todavía haya quienes prefieren no verlo. Hay señales por todas partes, pero nos acostumbramos a convivir con ellas. Se vuelve normal la manipulación, la mentira y la degradación del lenguaje público. La realidad empieza a depender cada vez más de la versión que mejor circula, no de la que mejor explica. Eso me parece uno de los rasgos más inquietantes de nuestro tiempo.

Por eso quise no limitarme a describir un orden mundial nuevo, sino también una forma de mirar ese orden. En ella aparecen la China brutal, suave y hegemónica, la Nueva Esclavia heredera de los desechos del mundo europeo comunista, los restos de una Europa liberal fragmentada y sin norte, las figuras de reyes y parlamentos sin verdadera autoridad.

Por ningún motivo he querido construir una maqueta del futuro, sino una ficción que permita ver mejor ciertas tendencias del presente: la concentración del poder, la fragilidad de las ins-

tituciones, el auge de liderazgos autoritarios y la facilidad con que se fabrica consenso a partir del miedo o la confusión.

Hay algo particularmente perturbador en ese proceso: la política deja de parecer un espacio de deliberación y se vuelve una forma de administración de fuerzas. Incluso quienes prometen restaurar un orden terminan operando dentro de una lógica que degrada la democracia y suprime las diferencias que dicen representar. Esa contradicción me parece central. En la novela, el poder no sólo se disputa, también se vacía de sentido.

Las fronteras, por su parte, siguen siendo un tema que me persigue. He cruzado varias a pie, sobre todo algunas consideradas difíciles, Uzbekistán con Turkmenistán, Corea del Norte con China, Georgia con Abjasia, y siempre me impresiona lo mismo: basta un trazo en el mapa para que cambie todo el lenguaje del lugar. Mirar una bandera de un lado y del otro de esa línea imaginaria deja una sensación muy extraña, casi infantil, como si uno estuviera observando un juego serio en el que todos aceptamos creer.

Tal vez por eso las fronteras me parecen un buen símbolo de la época: son reales en sus consecuencias, pero imaginarias en su fundamento.

Perro mundo nace, en parte, de esa intuición. Quise escribir una novela donde las banderas no fueran decorado, sino síntomas; donde la intriga policial sirviera para pensar la política; y donde el absurdo no escondiera la gravedad, sino que la hiciera más visible. Al final, mostrar un mundo donde las certezas se vuelven frágiles, los mapas ya no tranquilizan y los símbolos siguen teniendo poder, aunque cada vez sepamos menos qué significan.





TEATRO
BIOBÍO





“Descubres que el mundo debe estar lleno de cosas maravillosas y para conocerlas, ya que la vida no será suficiente, no queda más remedio que leer libros”

Baudolino, Umberto Eco

El mundo y los libros han forjado un pacto especular. Serían dos conjuntos idénticos: la imagen real y la reflejada; la primera, inmensa, y la segunda, abreviada. Una clara realidad especular.

Pero si una vida no basta para el mundo, hoy tampoco basta para los libros. La Tierra solía ser más grande que la biblioteca, cuando se suponía que todos los libros se guardaban en Alejandría.

Hoy en día, el mundo de los libros es más grande que el propio planeta, y su población en formato papel alcanza cifras asombrosas.

Es imposible no estar de acuerdo con el fallecido Antônio Cícero, según quien el espacio de la ciudad se ha encogido dentro de nuestro espíritu, en la transición de la juventud a la edad adulta:

“porque todas las ciudades se han encogido,
Son predecibles, provocan claustrofobia.
y serían incluso aburridos, si no lo fueran.
los libros infinitos que contienen

El rostro de la ciudad cambia más rápido que los corazones de los hombres, dijo un poeta. Y el paisaje ha quedado relegado a un segundo plano, volviéndose maleable y manipulable ante la más agresiva especulación inmobiliaria. Para dar paso a los edificios, las casas antiguas han muerto, los árboles de antaño han disminuido, el relieve de las montañas ha desaparecido y las estrellas en el cielo han perdido su brillo.

Una vez más, se explora la relación del libro con la ciudad: ahora en conflicto abierto, entre la afirmación del espacio y la memoria, mientras se multiplican rostros heridos y espejos.

Pienso en las calles y plazas de mi biblioteca, a lo largo de todos estos años y en su extraña metamorfosis.

El crecimiento logarítmico comenzó en 1979, cuando el número de automóviles era reducido y las viviendas aún resistían valientemente el declive. La industria editorial era pequeña y cobró nuevo impulso con la redemocratización del país.

Mis estanterías dieron otro salto en 1982, cuando me mudé a mi apartamento en la playa de Icarai. Visitaba librerías de segunda mano todas las semanas. Y descubrí las estanterías de José Inaldo, Miguel F. Pereira, el Padre Francisco, AC Villaça y muchos otros, que continuarían como un río, desde su nacimiento hasta su desembocadura, atravesado por afluentes y cabeceras.

Pronto comprendí la dinámica fluvial de los volúmenes y las marcas de propiedad, las librerías de barrio y los importadores, las librerías de segunda mano para estudiantes y bibliófilos: todo pasaba a través de generaciones/corrientes y los libros siempre circulaban, única y exclusivamente, entre los vivos.

Marco LUCCHESI

*Poeta, Escritor, Periodista, Presidente
de la Biblioteca Nacional de Brasil*

Río de Janeiro, Brasil

Mi biblioteca alcanzó la cifra casi incalculable de noventa mil libros en 2005, ubicada entre dos playas en Niterói y Massarosa (en la Toscana).

Las listas eran incompletas y abrumadoras; solo la división por temas y autores me resultaba bastante útil, ya que trabajaba con una geografía, un instinto y una ubicación determinados.

Sufrí un trauma con el primer ataque, atroz y silencioso, de las plagas de termitas contra los libros en la región oceánica. Apenas podía expresar el asco y la desconfianza irracional que sentían las propias víctimas. Perdí el Meyers-Lexikon del siglo XIX, el Espasa Calpe, gramáticas persas, libros de mi infancia. Una tristeza inmensa.

Antes de que aumentaran las pérdidas, comencé a reorganizar la colección y a sintetizarla. Primero, un fuerte cordón sanitario. Separé los libros más valiosos, intactos, para el Centro de Memória Fluminense. Doné otra gran cantidad, para otra década, a estudiantes, librerías de segunda mano y diversas instituciones, como la Academia, la Biblioteca Nacional, la Fundación Oswaldo Cruz, el IHGB y el Departamento de Letras de la UFRJ. Volúmenes y revistas salieron, casi todos con mis tres ex libris, sellos o firmas.

Lo que era sólido se desmoronó, y heredé un gobierno con aproximadamente quince mil volúmenes, carente de la grandeza de los límites imperiales de antaño, con una buena parte de la colección reemplazada por libros electrónicos, que siempre tienen mayor demanda.

Hoy vivo en un lugar pequeño y ventoso, abierto al Atlántico, barrido por el viento, marcado por el azul. Y con mis libros, nómadas, que aún viven un nuevo conteo y un nuevo mapa topográfico. Entre miembros nuevos y antiguos, mi reino se anuncia como una biblioteca oceánica o marítima, desde un ex libris, que fija, con el sólido de Leonardo, mi neologismo griego ante una biblioteca oceánica (θαλασσοθήκη). No tanto para indicar la geografía actual, sino para referirse al destino líquido de los hombres y los libros. O como dijo Hölderlin, en el “Canto del destino de Hiperión”:

Pero nosotros, en ninguna parte,

Podemos descansar:

Los hombres sufren
se caen, se derrumban

a ciegas, por la hora
en una hora,

Tal agua de piedra
la piedra arrojada,

años y años, desconocido por debajo”.



CENTRO CULTURAL ESTACIÓN MAPOCHO



ANTIGUOS OFICIOS DE CHILE

Imágenes históricas de antiguos oficios y tradiciones de Chile del Estudio Brüggmann, rescatan escenas cotidianas y formas de vida que son parte de nuestra memoria e identidad cultural.

El Centro Cultural Estación Mapocho invita a recorrer la exposición desarrollada en alianza con Estudio Brüggmann, plataforma de investigación y divulgación patrimonial dedicada a la preservación de la memoria visual y cultural de Chile.

La exposición reúne una selección de imágenes históricas que retratan antiguos oficios y tradiciones presentes en distintos territorios del país: zonas rurales, costas, bosques, desiertos y ciudades, donde generaciones de cultores dieron vida a manufacturas, artesanías, elaboraciones culinarias, textiles y labores que forman parte esencial de nuestra identidad cultural.

NIÑOS DE LOS OCHENTA

REGIÓN DEL BÍO-BÍO

Mauricio SALGADO

Fotógrafo
Cirujano Dentista
Santiago, Chile



Fotografías en exteriores tomadas con cámara análoga que nos transportan a una época donde los niños aún jugaban en las calles ampliando su territorio de exploración y de sociabilización.

La presente muestra fotográfica invita a reflexionar sobre un tiempo no tan lejano donde parecía que las manecillas del reloj se movían más lentamente y jugar se transformaba en una oportunidad para desarrollar la creatividad en el encuentro con los amigos, cuestión difícil de ver en los tiempos que corren donde los aparatos tecnológicos parecieran secuestrar a los infantes privándolos de la percepción directa de sus compañeros de juego.



Niños de Bellavista Tomé

Desde otro punto de vista podemos ver el ambiente que rodeaba a estos niños retratados principalmente en las comunas de: Coronel, Concepción y Tomé. Observar, por ejemplo: su entorno, sus vestimentas, sus juegos y sus costumbres.

Dentro de este contexto es notable la imagen del niño portando una "Nalca", fruto muy común en el sur de Chile, hoy por hoy prácticamente desaparecido de nuestra dieta.



Niño de la Nalca (Concepción)

Apreciar sus juegos muchos de ellos artesanales, fabricados por ellos mismos, tales como: la honda, el suncho o el trompo.



Niño y su Honda (Coronel)

Existe en la muestra una fotografía que atesoro en forma muy particular, porque fue tomada en una localidad cercana a mi pueblo natal: Tomé. Se trata de unos niños campesinos a quienes observé que venían caminando alegremente por un sendero de campo con destino a su escuela primaria. Esta fotografía; al margen de retratar la pobreza de la época, me emociona por su contenido, su sencillez y belleza del entorno. Me enternece observar aquellos niños saltando rejas en medio del bosque con sus ojotas, sus pantalones arremangados, su morral de género, en fin, todo un contexto que conmueve.



Los Guainitas (Rinco-Tomé)

Off the Record

La fotografía de: "La niña del Chupete helado", nos muestra la manufactura casera de helados tan común en aquellos tiempos, en donde los niños embolsaban jugos de fantasía en unas mangas de plástico que luego congelaban en el refrigerador.



La niña del Chupete helado (Concepción)

Al transitar por estas fotografías nos sumergimos en un mar de emociones que afloran fuertemente y nos transportan en un vuelo directo al pasado, para ir al encuentro de nuestra propia infancia, en especial para quienes bordeamos los sesenta años.

El espectador podrá a su vez desprender otras lecturas dependiendo de su óptica particular, enriqueciendo el análisis. Estoy seguro de que lo que no podrá eludir es sentir la emoción del encuentro con su propio niño que distante o no de la condición de aquellos "Niños del Bío Bío", supo jugar con otros niños en la calle, fuera de los deslindes de su propio hogar.



El Andador (Bellavista-Tomé)



Finalmente decir que esta es una invitación a mirar con los ojos del corazón la infancia de aquellos años ochenta en un segmento de nuestro país. Niñez que supo inventar sus propios juegos haciendo de la calle un gran escenario para dar rienda suelta a su creatividad en la alegría del encuentro con los vecinos, amigos y compañeros de ruta.

Niño bajo el Puente (Bellavista-Tomé)



LA POTENCIA CRÍTICA DE BERNI

Marina OYBIN

Periodista, crítica de arte

Buenos Aires, Argentina

La Colección Amalita celebra medio siglo de *La Difunta Correa* (1976), de Antonio Berni, con una exposición que recupera el universo simbólico, político y cultural de “Creencias y supersticiones de siempre”. Con curaduría de Rodrigo Alonso, la muestra reúne la célebre instalación del artista rosarino junto con la reconstrucción inédita de *La tumba de Tut Ank Amon*, de Federico Manuel Peralta Ramos, además de obras de Pedro Roth e Ithacar Jalí, quienes participaron de aquella experiencia original. Fotografías, documentos y material audiovisual completan un recorrido imperdible que revive uno de los episodios más singulares del arte argentino contemporáneo.

De Roth, se presenta un conjunto de obras vinculadas con la religión y con el mito del Golem, que el artista exhibió en Praga y en Buenos Aires. Las obras de Jalí tienen por objetivo, sobre todo, rescatar del olvido a este artista singular, vinculado al underground porteño. La exposición se completa con documentación histórica y un video que pone el foco en detalles de la organización de “Creencias y supersticiones de siempre”.

Estremece volver a encontrarse con *La Difunta Correa*, la instalación de Antonio Berni que representa el culto popular a Deolinda, la mujer que murió de sed en San Juan mientras su hijo sobrevivía alimentándose de su pecho. La imponente pieza, perteneciente a la colección del museo, condensa un universo de ofrendas: muletas, botellas de agua, velas, medallas y neumáticos, entre otros objetos cargados de fe y desesperación.

La muestra original duró apenas quince días. Luego, Berni desmontó la instalación, la guardó en su taller y nunca volvió a exhibirla en vida. Recién fue recuperada para la retrospectiva de 1984 en el Museo Nacional de Bellas Artes, al cuidado de Martha Nanni.

Berni investigó de manera exhaustiva los cultos populares. Antes de realizar esta instalación presentó en 1976, en la galería Imagen, *La Difuntita Correa*, pintura realizada entre 1971 y 1975 que también integra la actual exhibición. El libro que acompañó aquella exposición, más comercial y centrada además en obras

de Juanito Laguna y Ramona Montiel, ya daba cuenta de esa profunda investigación sobre las creencias populares.

La muestra permite comprender hasta qué punto Berni transformó los imaginarios populares en una herramienta crítica capaz de interpelar tanto a su época como al presente. *La Difunta Correa* vuelve a desplegar una fuerza conmovedora que reafirma el lugar central de Berni en la historia del arte argentino.

“La Difunta Correa es uno de los nuevos mitos, el recurso al viejo fetichismo como forma de apoyo y salvación individual. El fracaso de las religiones y de las ideologías de los gobiernos de turno lleva a los hombres a buscar otras terapias materiales y anímicas, propias

de un pueblo ignorante, defraudado y explotado. En el desamparo no encuentran otra alternativa que refugiarse en las divinidades protectoras, los brujos, los magos o el azar de la suerte. En la *Difunta Correa* descubren la imagen reflejo de su propia miseria e inseguridad cotidiana”.

Berni tritura y recrea. Piensa, devora y desata una obra excepcional. Así como analizó la figura de la *Difunta Correa*, también lo hizo con sus personajes emblemáticos: Ramona y Juanito. A pesar de que encarnan tipos sociales, Berni llega al núcleo de los personajes. Juanito fue siempre un símbolo capaz de sacudir la conciencia del espectador. “Los Juanitos Laguna han enriquecido a mucha gente y también a mí, pero yo no los he explotado, yo estoy reivindicándolos”, sostuvo.

Ramona, que también evidencia las desigualdades sociales, incorpora además una dimensión psicológica que Berni define como “desequilibrios neuróticos propios de una mujer de su condición social, atrapada por la telaraña de la sociedad de consumo”. “Ramona debe jugar un rol social y hacer públicamente lo que a escondidas practicaban muchas princesas, niñas del gran mundo y del submundo. Debe llenar el vacío dejado por estas en el ámbito del erotismo. Lo hace como esclava, mimetizando con sus gestos y su físico lo estrógeno buscado en el mercado de las promiscuas”, escribe el artista. Ramona se inicia en su oficio y comprende que en las relaciones con los patrones y gerentes de empresas su cuerpo puede ser mucho más rentable. Se deja seducir. La avidez sensual de los hombres determina su último destino.

Para representarla, Berni usa oropel y telas que parecen seda, pero resultan demasiado brillosas. Ramona, dice el artista, disfruta del lujo imitativo y de las vanidades del gran mundo. Pero, sola en su habitación y golpeada por el desamparo, “la conciencia atávica de la culpabilidad” desata pesadillas.

En esa capacidad de absorber, analizar y transformar, Berni disecciona a sus personajes; reflexiona sobre mitos populares. Experimenta con incontables técnicas, soportes y materiales. Su influencia es tan poderosa que resulta posible rastrear buena parte del origen del arte contemporáneo argentino en obras como *La Difunta Correa*, y en personajes como Juanito Laguna y Ramona Montiel.

Información

“Creencias y supersticiones de siempre”, en Colección Amalita (Olga Cossettini 141), hasta el 27 de septiembre. Se puede visitar de jueves a domingos, de 12 a 20 h. Entrada para residentes: \$9000. General: \$17000.

Centro Arte Alameda



Centro Arte Alameda nació en 1992 en Santiago como un espacio independiente dedicado al cine de autor y la cultura alternativa.

Actualmente, está ubicado en el Centro Extensión Instituto Nacional (CEINA), en la calle Arturo Prat 33, en la comuna de Santiago. Cuenta con una sala cómoda y acogedora, para capear los fríos invernales o los calores insoportables, con una excelente calidad de sonido y 200 butacas de capacidad.

Desde sus primeros años, el Centro Arte Alameda combinó funciones de cine con conciertos, exposiciones y actividades culturales, consolidándose rápidamente como un punto de encuentro diverso. Con el tiempo se transformó en un referente de la exhibición de cine independiente, nacional e internacional, fuera del circuito comercial.

Es sede de importantes festivales como FIDOCS, FEMCINE, In-Edit y SANFIC, apoyando tanto al cine chileno como a producciones internacionales.

En diciembre de 2019, un incendio destruyó su edificio original durante el estallido social, marcando un hito doloroso en su historia. Sin embargo, el espacio resistió con funciones online y actividades virtuales durante la pandemia, manteniendo vivo su espíritu.

En 2021 retomó sus actividades presenciales en CEINA. Desde entonces ha reforzado su línea educativa, con cine foros, talleres y programas escolares.

Hoy, en 2025, sigue siendo un espacio clave de resistencia cultural y artística, con una cartelera diversa y un fuerte compromiso con la comunidad.

TRES MIRADAS A LA FIGURA DEL ESCRITOR [O POETA] EN EL CINE ACTUAL AMERICANO

Reflexión a partir de tres filmes recientes:

El poeta (Colombia, 120 min)

American Fiction (Estados Unidos, 117 min)

La uruguaya (Argentina, 78 min)

Ernesto GONZÁLEZ BARNERT*

Poeta, cineasta, gestor cultural

Santiago, Chile

En el cine contemporáneo, la figura del escritor —y en particular la del poeta— ha dejado de encarnar la promesa luminosa del romanticismo para exhibir, más bien, su residuo degradado: una mezcla de narcisismo, impostura y autoindulgencia que sobrevive como caricatura de aquel ideal. Convertido en un territorio de disputa —entre autenticidad e impostura, entre vocación y mercado, entre experiencia y representación—, el escritor ya no aparece como genio inspirado, sino como una figura en crisis, tensionada por las exigencias de una cultura que lo necesita y, al mismo tiempo, lo vacía. En ese desplazamiento, deja de ser origen de sentido para volverse síntoma: un cuerpo atravesado por discursos, expectativas y fracasos que revelan, en su precariedad, el estado mismo de la cultura que lo produce.

Desde ese marco —más cercano a la caída que a la consagración— se inscriben las tres películas aquí consideradas. No como excepciones aisladas, sino como variaciones de una misma pregunta: ¿qué queda hoy del escritor cuando su figura ha sido absorbida, distorsionada o vaciada por el mercado cultural? Es ahí donde conviene comenzar, de lleno, con “Un poeta”.

Recomiendo *Un poeta*: una comedia triste de sabor agríndice que captura, sin concesiones, el patetismo y la dignidad, la mezquindad y la pureza de una idea romántica del poeta que la cultura ha terminado por vaciar. Óscar Restrepo —envejecido, errático, aferrado a la poesía sin recompensa— encarna ese desgaste, en Colombia o en cualquier parte. La irrupción de Yurlady, una adolescente con talento, ilumina su deriva, pero también abre una pregunta incómoda: ¿transmitir la poesía es salvar o condenar? Su figura, además, deja una evidencia incómoda: el talento, aun cuando es verdadero —incluso cuando irrumpe a regañadientes—, no equivale a vocación ni a voluntad. Bien vale aquí recordar el consejo de Raymond Chandler, uno de mis escritores de cabecera: “Mi experiencia en ayudar a la gente a escribir ha sido limitada pero en extremo intensiva. Lo he hecho todo, desde dar dinero a futuros escritores para que vivan, hasta darles argumentos y reescribir sus textos, y hasta el momento no ha

servido para nada. La gente que Dios o la naturaleza quiso que fueran escritores encuentran sus propias respuestas, y los que tienen que preguntar es imposible ayudarlos. Son simplemente gente que quiere ser escritora.”

La crítica coincide en su potencia: una obra anómala, tierna y trágica; sobria en su mundo, precisa en sus personajes; capaz de moverse entre la farsa y la melancolía, entre lo sublime y lo ruin. Un retrato del fracaso como forma de belleza, sostenido por una interpretación central notable. Dolorosa y, a la vez, sorprendentemente divertida.

La película —escrita, coproducida y dirigida por Simón Mesa Soto— desmonta la figura del poeta en el imaginario ordinario y el cliché de la poesía compartido tanto por la élite como por lo marginal, incluso en los pliegues más tristes o desoladores del aparato educacional y cultural, tratando de no ahogarse en el descampado de su misión educativa y formativa. En ambos extremos —cada vez más empobrecidos en su comprensión— opera una lógica de mercado que vacía de sentido, pasión, disciplina y rigor intelectual. Entre la caricatura de la élite y el espectáculo de lo marginal, la sociedad gira sin conciencia, con un único dios: el dinero.

El poeta, por patético, inocente, alcohólico o extraviado que sea, intuye que ese no es el camino. Pero aquí no hay redención para el viejo imaginario romántico: apenas la lucidez de su propia caída, la extraña y burda esperanza de ser reconocido por sus pares o época de su pequeño éxito en el pasado. También el desastre —como padre— bajo la sombra de una obsesión por la gloria, ese fantasma que acecha al artista. Y aun así, elige arder —como un asteroide— antes que aceptar la órbita dócil y repetida de un planeta, siguiendo una idea de Jack London. Contraria, a lo que un García Márquez, con intuición, dice para alejarse del cliché maldito, instalado por Rimbaud, “No creo en el mito romántico de que el escritor debe pasar hambre, debe estar jodido, para producir. Se escribe mejor habiendo comido bien y con una máquina eléctrica.”, pero la salvedad de Restrepo, es que sigue creyendo pese a todo el claroscuro de la vida, de

► sus decisiones y tormentos, en lo que Sábato decía debe ser un escritor en “Antes del fin”: “un testigo insobornable de su tiempo, con coraje para decir la verdad, y levantarse contra todo oficialismo que, engegucido por sus intereses, pierde de vista la sacralidad de la persona humana.”

Si esta primera figura encarna la ruina del poeta, “American Fiction” desplaza el foco hacia el escritor como artificio y máscara. Es una sátira inteligente, ácida y sin moralejas que usa la ironía y la comedia para exponer cómo Hollywood y el mercado cultural comercializan el “trauma negro” y los estereotipos, burlándose de la América “woke” y de la miopía con que se apropian de la experiencia afroamericana. Lo que la vuelve refrescante es su capacidad de evidenciar que incluso la crítica al sistema puede ser absorbida por él. El escritor aquí no es ya un marginado, sino un operador ambiguo: alguien que negocia con su propia identidad, que escribe desde una conciencia escindida entre autenticidad y demanda. Gran trabajo como director y guionista de Cord Jefferson.

En “La uruguayaya” asistimos a otra deriva: la del escritor latinoamericano en crisis. Adaptación de la novela de Pedro Mairal dirigida por Ana García Blaya, es una película indie, fresca y sensible que traslada a la pantalla la crisis de mediana edad con una mirada femenina y sin afán de juicio. Potencia los elementos de policial negro del texto original y se apoya en actuaciones naturales para retratar cómo un viaje a Montevideo y un encuentro inesperado con un joven de espíritu libre hacen estallar las contradicciones del protagonista.

La crítica apunta ahí: expone la inmadurez, el ego y el deseo del “artista torturado” que Mairal dibuja en su novela, desmontando con ternura e ironía el mito del escritor transgresor que el propio mercado cultural latino sigue romantizando. Entre lo encantador y lo descarnado, la película evita la condena moral pero no la incomodidad, mostrando cómo ese arquetipo —en las capas bajas de la burguesía a pesar de su alto contenido simbólico— se resquebraja cuando choca con la realidad.

A este conjunto de aproximaciones —que deliberadamente se apartan del molde del biopic o del relato de consagración— pueden sumarse otros filmes que, con distinta fortuna, exploran la figura del escritor desde zonas más ambiguas o desplazadas, prolongando así esta reflexión sobre su lugar en el imaginario audiovisual. Este recorte, conviene advertirlo, deja necesariamente fuera un vasto corpus de tradiciones afines o parcialmente divergentes que podrían incorporarse a esta lectura: en particular, relevantes cinematografías asiáticas, europeas, africanas y oceánicas, así como buena parte del cine latinoamericano (incluido Brasil) y numerosos clásicos anteriores al 2000, donde la figura autoral ha sido abordada desde otras coordenadas estéticas e históricas —baste pensar en obras de Billy Wilder o Woody Allen, o incluso en una deriva extrema como *El resplandor*, de Stanley Kubrick—. Quedan también al margen las series, hoy convertidas en uno de los espacios privilegiados del imaginario cinéfilo contemporáneo, donde se advierten tanto continuidades como desplazamientos respecto de estas representaciones más que interesantes y llamativas.

Por nombrar solo algunos ejemplos que podrían inscribirse en este marco, a nivel de películas, pienso en *Bonsái* (2011), de Cristián Jiménez —adaptación de la novela de Alejandro Zambra— el film captura con sutileza la precariedad afectiva y literaria de un escritor en ciernes, donde la escritura aparece como

simulacro, impostura y, a la vez, último refugio íntimo; por su parte, *El ciudadano ilustre* (2016), de Mariano Cohn y Gastón Duprat, ofrece una versión más lograda y feroz: una sátira incómoda sobre el escritor consagrado que regresa a su lugar de origen, donde el prestigio internacional —Nobel incluido— no redime, sino que exacerba el conflicto entre cultura, identidad y resentimiento social. Su eficacia radica, en buena medida, en un humor ácido que desnuda las mezquindades colectivas y la fragilidad del intelectual frente a la comunidad que lo reclama y, simultáneamente, lo rechaza. En ambos casos, el escritor deja de ser mito o héroe para devenir un artefacto tensionado entre ficción y vida, entre reconocimiento y extrañamiento.

En esta misma línea pueden incorporarse *Animales nocturnos* (Tom Ford, 2016), donde la escritura se desdobra en dispositivo narrativo y espacio de venganza simbólica; *Paterson* (Jim Jarmusch, 2016), que desplaza la figura del poeta hacia una poética de lo cotidiano, desactivando la lógica del genio para inscribir la escritura en la repetición y la observación mínima del trabajador asalariado; *El escritor* (*The Ghost Writer*, Roman Polanski, 2010), que introduce de forma explícita la figura del ghostwriter como operador invisible del discurso político; y *Descubriendo a Forrester* (Gus Van Sant, 2000), donde el escritor reaparece como figura tutelar, mediando entre marginalidad y legitimación cultural. Asimismo, *Sideways* (Alexander Payne, 2004) y *El calamar y la ballena* (Noah Baumbach, 2005) sitúan al escritor en crisis en el seno de la pequeña burguesía intelectual, exhibiendo su neurosis, su fracaso afectivo y su dificultad para articular una ética que exceda el narcisismo. En *Nightcrawler* (Dan Gilroy, 2014), en cambio, la figura se desplaza aún más: ya no hay escritor en sentido estricto, sino un productor de relatos mediáticos. Allí la cuestión se radicaliza, pues narrar equivale a capturar, manipular y fabricar realidad bajo la lógica del espectáculo.

Coda

El cine, por lo general, maltrata a los poetas y narradores: por ignorancia o superficialidad, suele privilegiar el “duende” sobre la disciplina, el azar sobre el trabajo, la anécdota sobre el arte. Por eso sorprenden estas tres miradas, que no redimen al escritor, pero tampoco lo simplifican.

En ellas resuena, por ejemplo, la intuición de Roland Barthes: el autor ya no es una fuente de sentido, sino una figura atravesada por discursos que lo exceden. También la de Susan Sontag, quien desconfiaba de la interpretación reductiva y defendía una erótica del arte frente a su domesticación cultural. Y, más radicalmente, la sospecha de Michel Foucault sobre la “función autor”: no un sujeto soberano, sino un efecto de instituciones, mercados y dispositivos de legitimación.

A estas miradas se suma la crítica contemporánea de Byung-Chul Han, para quien el artista queda atrapado en la lógica del rendimiento y la autoexplotación; la de Slavoj Žižek, que leería en estas figuras no solo individuos en crisis, sino síntomas ideológicos de un sistema que necesita exhibir su fracaso; y la de Giorgio Agamben, quien ha pensado al creador como alguien que habita la potencia de no hacer, de sustraerse a la productividad.

Así, el escritor en el cine actual no aparece ya como genio ni como héroe trágico, sino como un campo de tensiones: entre mercado y verdad, entre identidad y máscara, entre deseo y forma. Un resto incómodo que, incluso en su caída, sigue diciendo algo que el sistema no logra del todo absorber.



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE



Algunos de los afiches creados por Kitty Goldmann que serán donados a la Biblioteca Nacional.

Archivo de Gráfica Chilena de la Biblioteca Nacional recibirá obras de la artista gráfica Kitty Goldmann

La recuperación del material gráfico de KITTY GOLDMANN es impulsada por la investigadora independiente Mariana Muñoz y el académico Eduardo Castillo.

Pintora y diseñadora gráfica con estudios en la Academia de Artes Aplicadas de Viena, en Austria, Kitty Goldmann (1918-2002) tuvo una importante carrera en su país antes de llegar a Chile en 1939, escapando de la Segunda Guerra Mundial. Rápidamente se integró a la activa escena gráfica nacional como dibujante publicitaria, siendo una de las escasas mujeres en el rubro. Durante más de tres décadas, realizó afiches y avisos para productos de belleza y la industria farmacéutica como Dagelle, Pamela Grant y Aliviol, además de marcas de moda y campañas estatales y sociales, patrones textiles y diversos logotipos.

A pesar de la reconocida calidad de su trabajo y la influencia de su estilo, hasta ahora solo se conocían algunas piezas de su vasta trayectoria. Esta situación cambiará gracias a una donación de dibujos, publicidades, tarjetas y pinturas de la artista conservadas por su familia al Archivo de Gráfica Chilena de la Biblioteca Nacional. La iniciativa de rescate y puesta en valor de la obra de Kitty Goldmann ha sido impulsada por la investigadora independiente Mariana Muñoz y el académico Eduardo Castillo.

El acto de donación se llevará a cabo el 8 de junio a las 15 horas, en la sala Ercilla de la Biblioteca Nacional. La actividad contará con la presencia de la directora de la institución, Soledad Abarca de la Fuente, y de Roxana Castro, representante de la familia Castro Goldmann.



El quinto mes del año llegó frío y otoñal, alternando días de sol, con lluvias y fríos polares, que al decir campesino “calaba los huesos”. Una mezcla de estaciones preparándose para un cercano invierno, seguramente lluvioso, una verdadera “mayo- nesa” climática. Estos repentinos cambios climáticos nos hacen reflexionar sobre el comportamiento de la naturaleza vegetal y animal, con sus distintos indicadores como por ejemplo, el reposo vegetal, buscando el polen y guardando su miel para tiempos complejos, al igual que el ajeteo de las hormigas buscando y trasladando sus alimentos. Toda una gran revolución orgánicamente organizada, que sucede en estos días finales del quinto, e inicio con J de júbilo del sexto mes del año.

Este mes se conmemora el día internacional de las y los trabajadores, siendo recordado de manera activa con marchas, petitorios laborales para mejorar las condiciones de vida de las familias y lugares de trabajo, discursos llamando a la unidad del mundo laboral por las Centrales sindicales, con atención puesta en el discurso presidencial, para escuchar sobre el aumento del salario mínimo, el que no refleja las necesidades reales de las familias trabajadoras y cuyas expectativas sociales no satisfacen, quedando promesas sin cumplir suspendidas en algún colgador, o en un cajón de escritorio perdido en el espacio. Pero, este año sí hubo un cambio, oficialmente no se conmemoró el día del y la trabajadora sino el Día del Trabajo. [inti illimani - Cueca de la CUT](#)

Como consecuencia de estos negativos anuncios, se inician marchas, discursos combativos, las ofertas de medidas sociales y políticas en tiempos pre eleccionarios, fueron consignas creadas con “sentido poético”, donde todo lo que el candidato decía, estando ya en el poder, lo calificó como “METÁFORA”, incluida la “HIPÉRBOLE”, siendo las promesas de campaña una obra de poesía. Por lo tanto, ya que estamos “con esa”, referido al vulgo cuando se enfrenta a una respuesta básica y engañosa, dice, “por la boca muere el pez” y remata diciendo, “Para mentir y comer pescado, hay que tener mucho cuidado”, pura y deliciosa poesía prosaica.

El día tres, los campesinos a lo largo del país, celebran “la fiesta de la cruz de Mayo”, costumbre arraigada en lo profundo del Agro, siendo una tradición festiva que combina y habitan en un mismo espacio- tiempo, lo divino y lo profano. La cruz del calvario está instalada en los montes cercanos a los sembrados, o frente a caseríos. En esta fiesta se bendicen las tierras y piden abundancia en la cosecha. Generalmente en los sembrados de

Hirano CHÁVEZ R.

Etnomusicólogo

Paine, Chile

trigo, se le llama “La cruz del trigo”, la que es adornada con flores de papel. En zonas de la sexta región, colocaban figuras de masa dulce, como pequeñas aves, o pájaros para que durante la ceremonia de velar la cruz, quienes quieran degustar un pajarito, deberían decir un verso. Y quien conducía el rito llamaba a los concurrentes diciendo: “atención que hay Logas”. “Bendita cruz de Mayo, madrugamos para ti.

Dale fuerza a los sembrados que nos da para vivir”, rematando con, “Y venga el pájaro pa acá”, sacando su pajarito dulce de la cruz.

En la diversidad de la fiesta campesina, llegan cantores a lo divino, acompañando la cruz con sus cantos durante la noche, otros con fogatas, donde no falta el baile, la comida y licor, demostrando el sincretismo religioso que se ha mantenido en el tiempo desde la evangelización. Los pueblos originarios tenían sus ritualidades en sincronía con la naturaleza, costumbre que adaptó el ocupante de los territorios indígenas, para instalar la fe religiosa europea. [Marinerito Pulido](#)

[Valiente Prat - Conjunto Mesías Lizama](#)

Avanzando el mes llegamos al día de celebración de las glorias navales, en que se conmemora la gesta ocurrida el 21 de mayo de 1879 en la guerra del Pacífico, entre la Confederación Perú-Boliviana y Chile. En esta conflagración, en la rada del puerto de Iquique, se produce un combate naval donde el buque velero “Esmeralda”, capitaneado por Don Arturo Prat Chacón, se enfrenta al “Acorazado Huáscar” del Perú, al mando de Don Miguel Grau, quien embiste a la “Esmeralda” provocando su hundimiento. En un acto heroico el Capitán Prat, lanza su arenga “Al abordaje muchachos, la contienda es desigual”, saltando al Huáscar y recibiendo la metralla enemiga, junto a los héroes marineros mientras el buque chileno se hundía con la bandera al tope. Esto le significó a Chile, que la población civil ajena a la guerra, se enrolara por miles, provocando una unidad territorial patriótica que permitió finalmente, el triunfo chileno en la Guerra Del Pacífico.

Jorge TACLA

Jorge Tacla presenta cuatro décadas de pinturas, dibujos e instalaciones en Sharjah Art Foundation

Titulada a partir de un verso de un poema de T.S. Eliot, la exposición *Jorge Tacla: Time the destroyer is time the preserver* (El tiempo, destructor, es el tiempo, preservador) examina cómo pueden desenterrarse verdades perdurables tras la destrucción. Estructurada en ocho capítulos, la muestra reúne más de 170 obras —incluyendo pinturas, dibujos y una instalación a gran escala

La exposición presenta las primeras obras figurativas del artista, realizadas en la década de 1980, periodo en el que se hallaba inmerso en los círculos culturales afroamericanos e hispanos del East Village de Nueva York.

La exposición dirige atención hacia la arquitectura como motivo recurrente, a través del cual Tacla rastrea diversas formas de hegemonía y resistencia.

Este capítulo introduce también obras pertenecientes a la serie “Cuaresma en Atacama / Out of Focus” (1989), desarrollada tras la estancia del artista en el desierto de Atacama, en Chile. Este paisaje se explora con mayor profundidad en el segundo capítulo, titulado Recordando el desierto, a través de pinturas como “Logical Product #2” (1992) y “Paraíso” (1994). En estas obras, la inclusión de lo que el artista denomina vestigios de lo vivo, desmantela la noción colonialista que concibe las extensiones desérticas como espacios vacíos.

A partir de este punto, la exposición dirige su atención hacia la arquitectura como motivo recurrente, a través del cual Tacla rastrea diversas formas de hegemonía y resistencia. En el tercer capítulo, titulado “Un triángulo geopolítico”, “Distribución de los Primarios” (1995) ofrece una vista aérea del Pentágono, mientras que “Ciclo de Nitrógeno” (1996) aísla el bombardeo del Palacio de La Moneda en Santiago durante el golpe de Estado de 1973, respaldado por Estados Unidos, contra Salvador Allende.

En la instalación multimedia titulada “Informe de Lesiones” (2016–2019), conformada por fragmentos enmarcados de documentos quemados, incluidos informes de lesiones hospitalarias y policiales. Es así cómo aborda la censura y la represión ideológica bajo la dictadura militar chilena. El artista también ha prendido fuego a algunos de los dibujos de sus propios cuadernos, en un gesto simbólico que expresa su afinidad con los poetas, escritores y artistas que fueron silenciados en Chile y más allá de sus fronteras.

La Galería dos de la exhibición dedicada a los dibujos de cuaderno realizados a diario desde 2011 como parte de un ritual matutino, estas obras sirvieron como material de origen para “Anatomía de la Dislexia” (2017–2021), una serie de retratos de figuras culturales tales como el teórico Roland Barthes, la escritora Diamela Eltit y el poeta Juan Luis Martínez.

El sexto capítulo, titulado “Escenas de protesta”, gira hacia la resistencia colectiva y la protesta masiva a través de obras pertenecientes a la longeva serie del artista “Señal de Abandono” (1999–en curso). Al realizar “Octubre 25, 2019 No. 4” y “No. 5” (ambas de 2022) —las cuales retratan el estallido social chileno de 2019, así como “May 25, 2020” (2020) —una respuesta a la muerte de George Floyd—, Tacla centra su atención en los momentos de resistencia, en lugar de en las imágenes explícitas de violencia.

Como contrapunto a la creciente fatiga por compasión, el séptimo capítulo —titulado “Identidades ocultas”— presenta una selección de obras pertenecientes a la serie “Identidades Ocultas” (2005–en curso). En estas pinturas, Tacla representa la violencia por delegación, sustituyendo los cuerpos humanos por arquitectura, mobiliario y maquinaria agrícola. Por ejemplo, “Identidad Oculta 148” (2019) utiliza la imagen de un tractor para hacer referencia al asesinato del activista mapuche Camilo Catrillanca, mientras que en “Identidad Oculta 58” (2014), una desconcertante vista costera evoca los vuelos de la muerte del régimen de Pinochet.

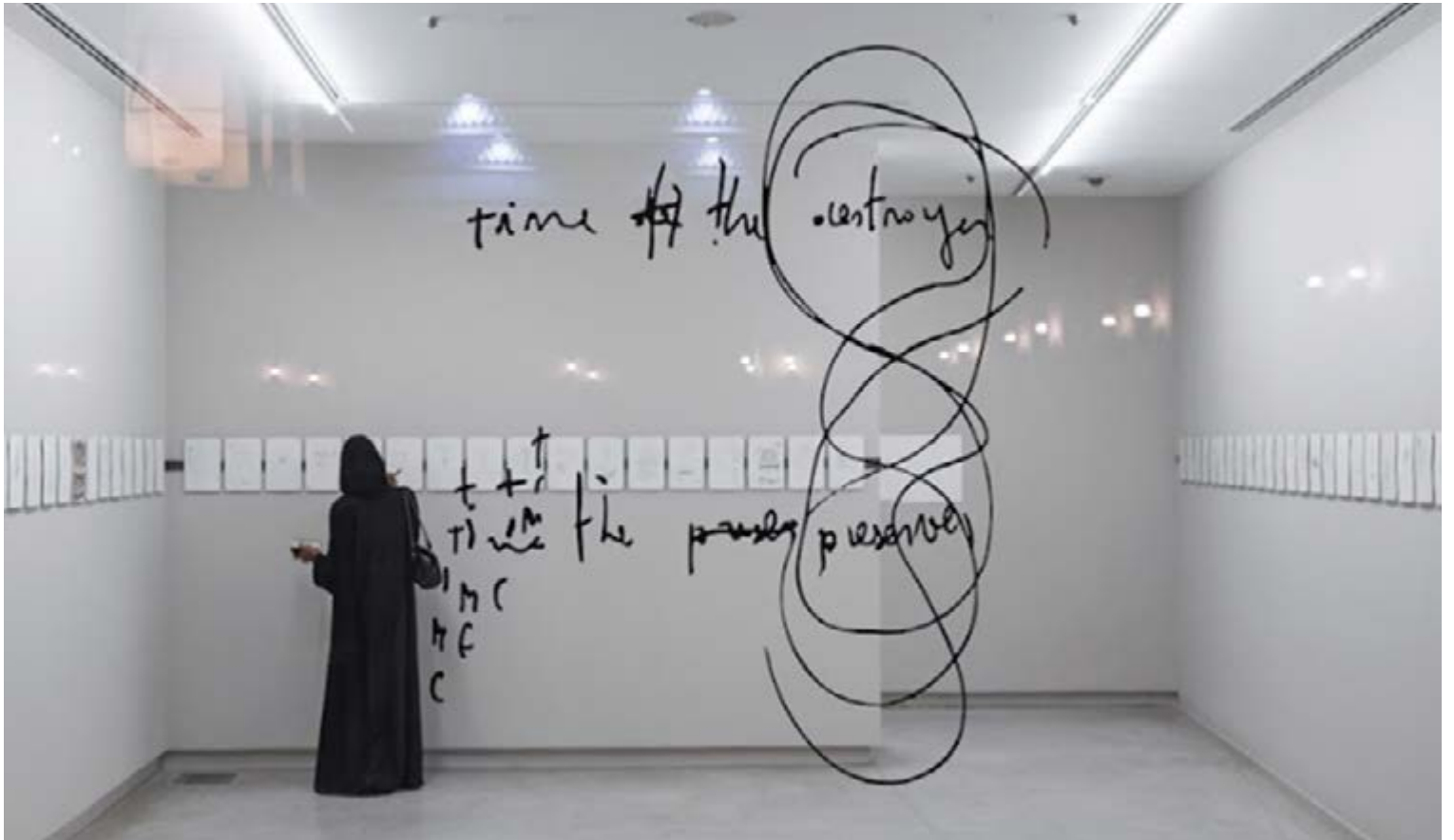
La exposición concluye con un campo visual de catástrofes modernas que desplaza a los espectadores de sus posiciones fijas de certeza moral. En el último capítulo, titulado “Escombros”, Tacla yuxtapone las secuelas de conflictos políticos y desastres naturales en Alepo, Beirut, Gaza, Homs, Oklahoma City y Santiago, junto a la devastación provocada por los terremotos en Haití y Japón. Estas obras se ven puntuadas por composiciones que sugieren un análisis microscópico del trauma dentro del cuerpo humano.

Jorge Tacla: Time the destroyer is time the preserver Ha sido comisariada por Su Alteza la Jequesa Hoor Al Qasimi, presidenta y directora de Sharjah Art Foundation, junto a Abdulla Aljanahi, asistente curatorial de la Fundación.

JORGE TACLA
New York, NY

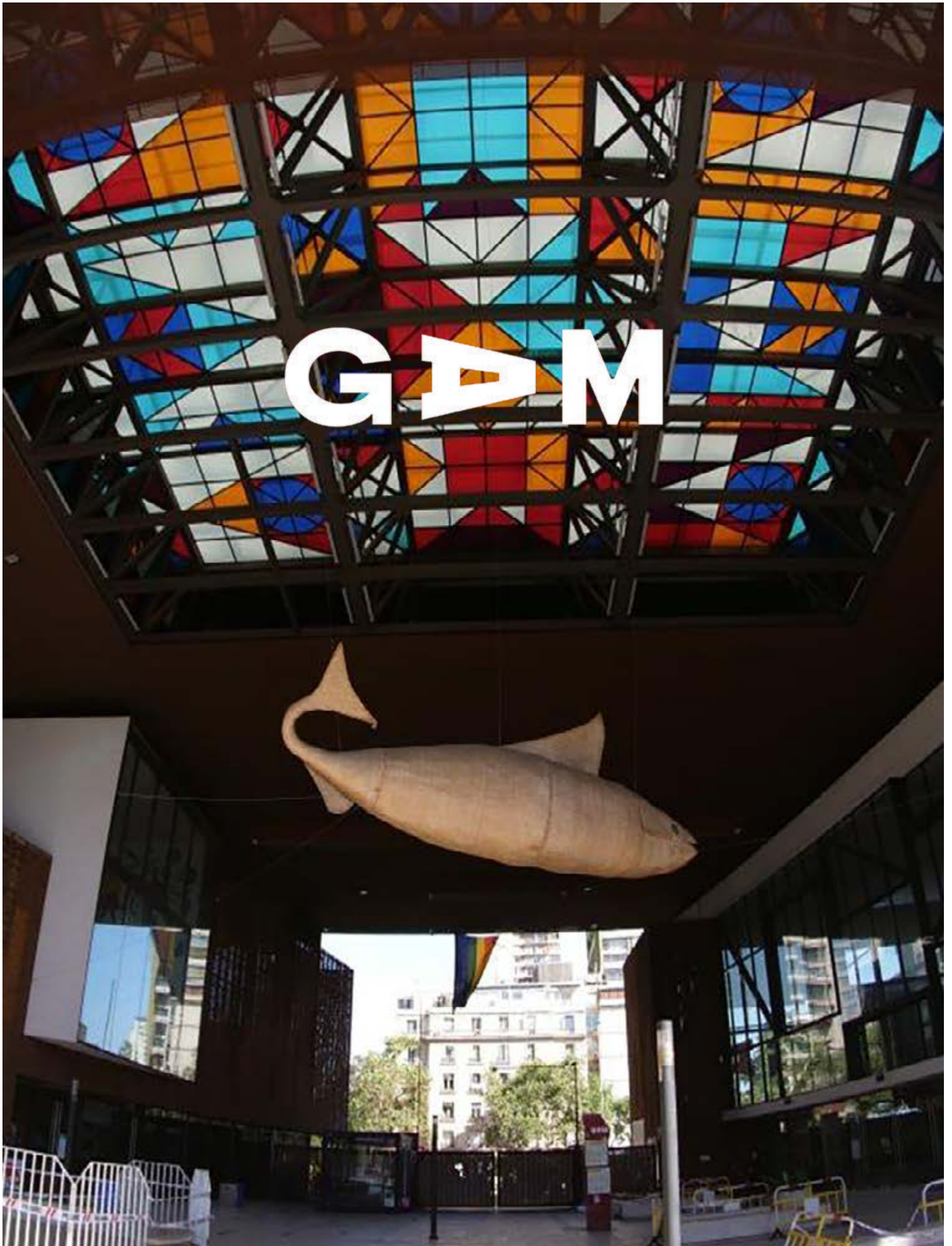
www.jorgetacla.com

Installation view: Al Mureijah Square, Sharjah, 2026. Image courtesy of Sharjah Art Foundation. Photo: Shavanas Jamalludin











Los artistas –entendiendo por tales a escritores, pintores, cineastas, músicos, actores y los cultores de todas las disciplinas creativas–, gestores culturales, empresarios vinculados a las actividades del arte, en fin, todo lo que gira en torno al mundo del arte y de la cultura, se han puesto en estado de alerta.

Los científicos, en general del ámbito universitario, además de los empresarios relacionados con la ciencia y la tecnología, han comenzado a levantar sus voces con cierta alarma.

¿Qué pasa?

Durante décadas, los investigadores de la ciencia en Chile y los que ejercemos los oficios relacionados con la creación artística, hemos sido considerados por el mundo del poder político y económico como el último carro del tren. En las universidades, incluso en las más tradicionales, el centro ha radicado en la docencia y sus hermanas menores han sido, en ese orden, la extensión (ahora le llaman “vinculación con el medio”) y la investigación. Hubo Facultades y Escuelas universitarias en las cuales la investigación era vista como una pérdida de tiempo durante la primera mitad del siglo XX. Los movimientos de la década de los años 60, impulsada por una minoría de académicos y una mayoría de estudiantes, logró presionar sobre las altas esferas. Una decisión académica ideada desde la Rectoría de la Universidad de Chile llevó a la creación de la Facultad de Ciencias, logrando superar las resistencias de las escuelas profesionales que se tocaban con la ciencia, se nutrían de ella, pero eran reacios a investigar. Los gobiernos de Frei Montalva y Allende fueron determinantes en la apertura de la mirada hacia la investigación en todos los planos.

Paralelamente, tal vez incluso desde algo antes, los agentes del arte y la cultura fueron siendo dejados de lado en importancia para las decisiones. Si en algún momento, en el primer tercio del siglo XX pudo haber recursos para la cultura, eso fue desapareciendo sistemáticamente a partir del segundo gobierno de Arturo Alessandri. Tal circunstancia motivó movimientos importantes, de escritores fundamentalmente, que han ido (he-

mos ido) luchando en todas las esferas por lograr la validación de su trabajo y la necesidad de un compromiso de la sociedad y del Estado con actividades que si bien no producen grandes fuentes de empleos, permiten subir el nivel cultural del país. Los gobiernos nombrados en el párrafo anterior fueron importantes al acoger muchos de las demandas sobre el tema.

Pero cuando se dejó caer la dictadura todo volvió a los oscuros momentos anteriores. Es inolvidable aquella presión de ciertos economistas –particularmente debo mencionar a Álvaro Bardón– para frenar la inversión en investigación universitaria, sosteniendo que se trataba de dinero mal gastado, por cuanto podíamos aprovechar lo que se investigaba en otras partes y comprar los resultados. Y respecto del arte, salvo algunos rega-lones del régimen que recibieron pagos por su obsecuencia, el resto era visto como peligroso, subversivo, izquierdista (zurdos dirían algunos diputados de hoy). No solo no había dinero para planes de apoyo a la creación, sino que se sometió al vejamen de la censura previa a los escritores que para publicar requeríamos de un permiso del Ministerio del Interior. Una oficina especial del gobierno, por su parte, dirigida por Benjamín Mackenna en sus comienzos, hacía las listas de músicos y otros artistas a quienes les iban cerrando puertas.

Muchos científicos y creadores o cultores del arte se fueron al extranjero, unos forzados por la persecución política manifiesta y otros simplemente porque las puertas se cerraban para ellos. Pero en Chile muchos, los que no nos fuimos, seguimos creando en las más diversas disciplinas. Incluso, hubo algunos empresarios que se atrevieron a invertir, siendo quizás el más potente Ricardo García, creador del sello Alerce. Grupos de música, movimientos de poetas y narradores, pintores y escultores fuimos manteniendo viva la llama. En esto fue vital el Teatro con sus dramaturgos y las compañías de actores que, pese a que el público era escaso, generaban una energía poderosa que se extendía más allá de las salas.

Por eso en algún momento fueron amenazados de muerte, lo que provocó una reacción mundial de apoyo y un respaldo potente.

En el “postpinochetismo”, habiendo cesado la persecución y muchas desconfianzas del mundo oficial, las cosas han andado mejor, pese a que muchas promesas de las campañas han quedado como letra muerta. Se estaba avanzando, poco a poco, pero al menos no se retrocedía. Hasta hoy, cuando el gobierno de Kast ha comenzado la ofensiva con las primeras medidas, los discursos oficiales, las frase metafóricas del presidente sobre la escasa riqueza que producen las investigaciones, las declaraciones y actitudes de la ministra de Ciencias, los proyectos que amenazan la propiedad intelectual, la reducción de presupuestos y las descalificaciones de todos los que giran en torno a estas temáticas llamándolos izquierdistas, comunistas, subversivos.

La noche empieza a caer. Hoy el mundo de la ciencia y la cultura está en estado de alerta. Hay que frenar esos intentos reduccionistas y seguir creando: ferias, Furias, congresos, encuentros, lecturas de poesía, muchos libros, artes visuales, cine, música, para recuperar terreno y no ceder ante la ofensiva del “neopinochetismo”.

Lo bueno es que la noche tiene límite y cuando se hace más oscura es el omento previo al amanecer. Recuerdo cuando en plena dictadura, alguien repitió esa hermosa frase: “Podrán cortar todas las flores, pero no podrán impedir la primavera”.

Álvaro DÍAZ MARTÍNEZ

Exposición parte del ciclo "Desde Casa", convocatoria 2026
Sala Santiago Nattino, APECH

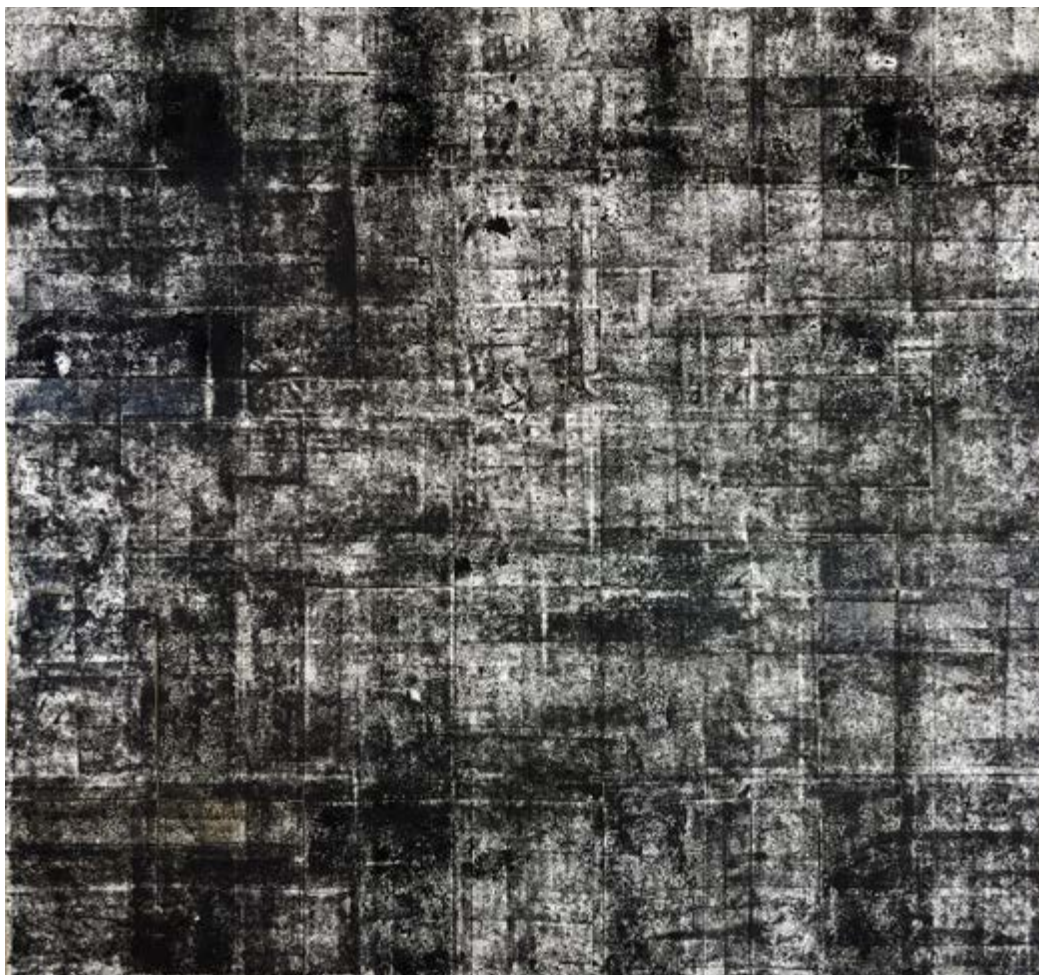
CONSTRUCCIÓN DE DIFERENCIA

Soy artista visual y arquitecto, desde este cruce mi mirada se sitúa en la materia en relación con sistemas, estructuras y fenómenos que las alteran, desarrollando un lenguaje donde la imagen deja de operar como representación y aparece como presencia.

En Construcción de Diferencia, las obras se configuran como campos modulares de superficies donde la repetición no produce continuidad, sino variación. La retícula propone un orden que no termina de estabilizarse, atravesado por intensidades, desplazamientos y acumulaciones que alteran su condición inicial; en esa insistencia aparece la diferencia, como descalce, desviación o interrupción, en el punto donde el sistema evidencia su límite frente a la materia.

Cada traspaso insiste sobre la alteración y desplaza la imagen; la repetición acumula desvío. A través de operaciones sucesivas sobre módulos y superficies, la pintura se transfiere, se superpone y modifica continuamente las condiciones de aparición de la imagen. Lo que emerge no es una composición cerrada ni representación, sino un campo en tensión donde cada variación afecta al conjunto.

Cada pieza mantiene una autonomía relativa, pero es en su relación donde se construye un campo en fricción continua entre estructura y materia actuando simultáneamente en repetición y diferencia.

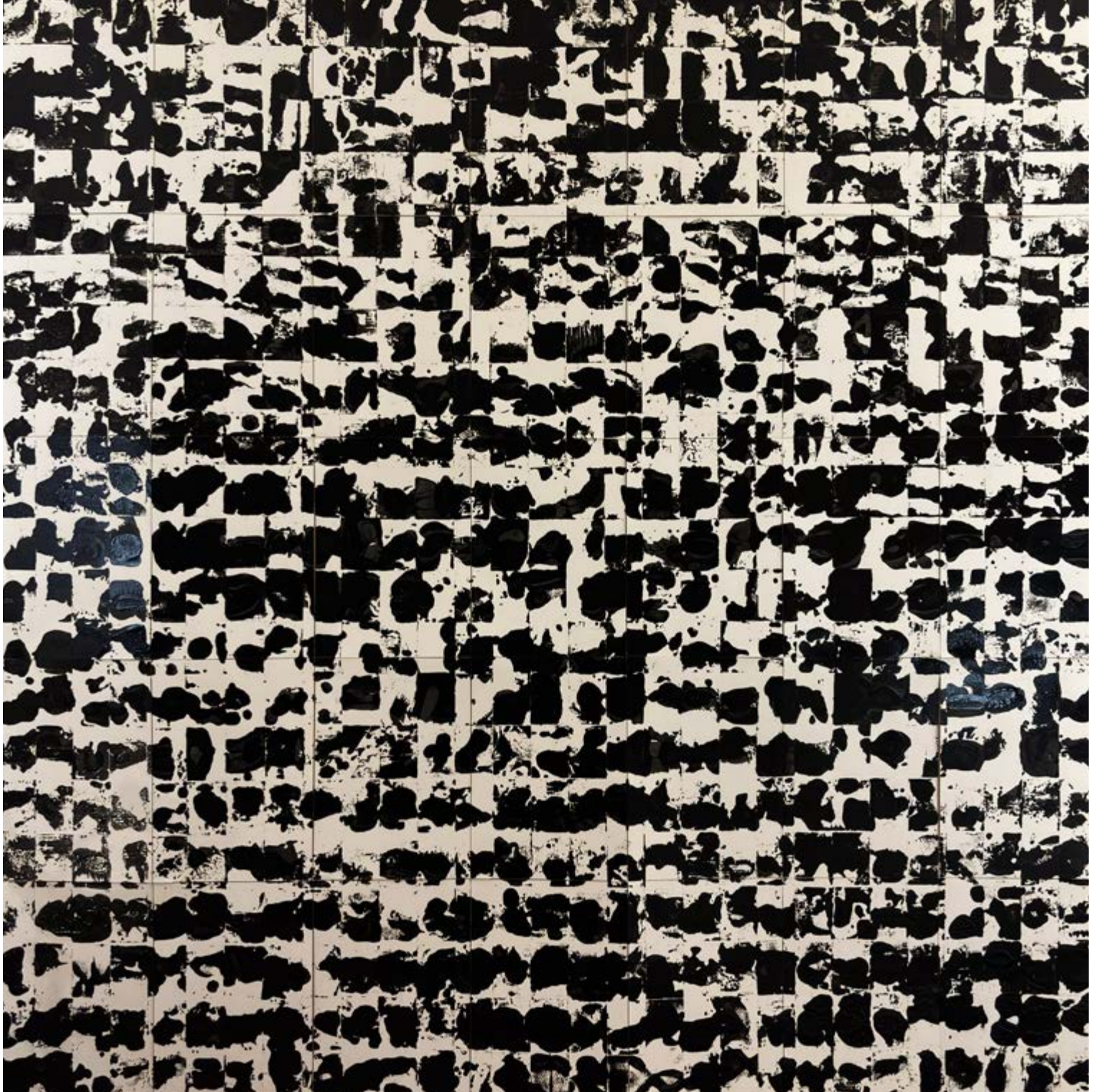


Denso vacío



ASOCIACIÓN DE PINTORES Y ESCULTORES DE CHILE

APECH, cuenta con financiamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

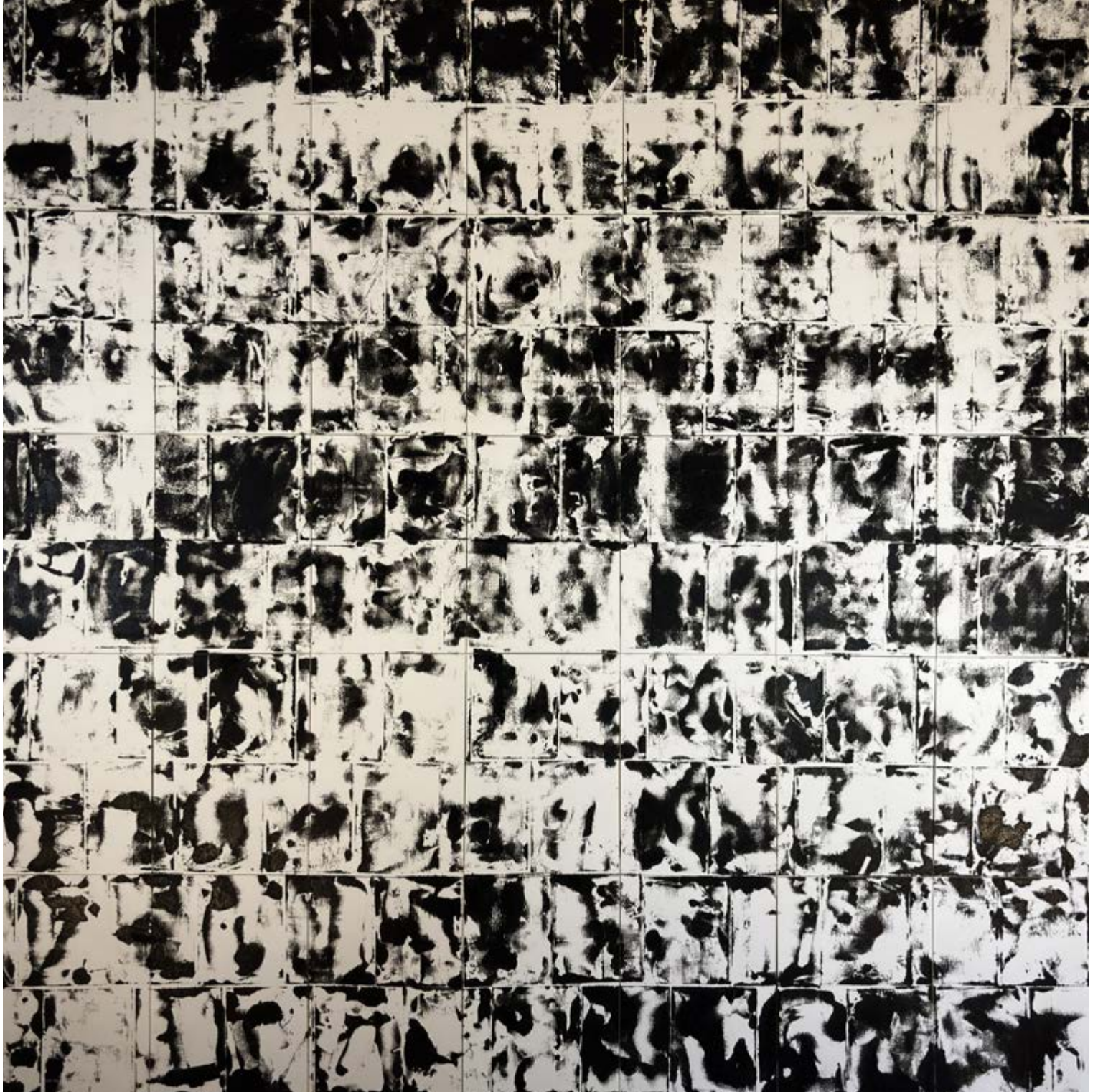


Error equivocado



ASOCIACIÓN DE PINTORES Y ESCULTORES DE CHILE

APECH, cuenta con financiamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.



Identidad permeable



ASOCIACIÓN DE PINTORES Y ESCULTORES DE CHILE

APECH, cuenta con financiamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

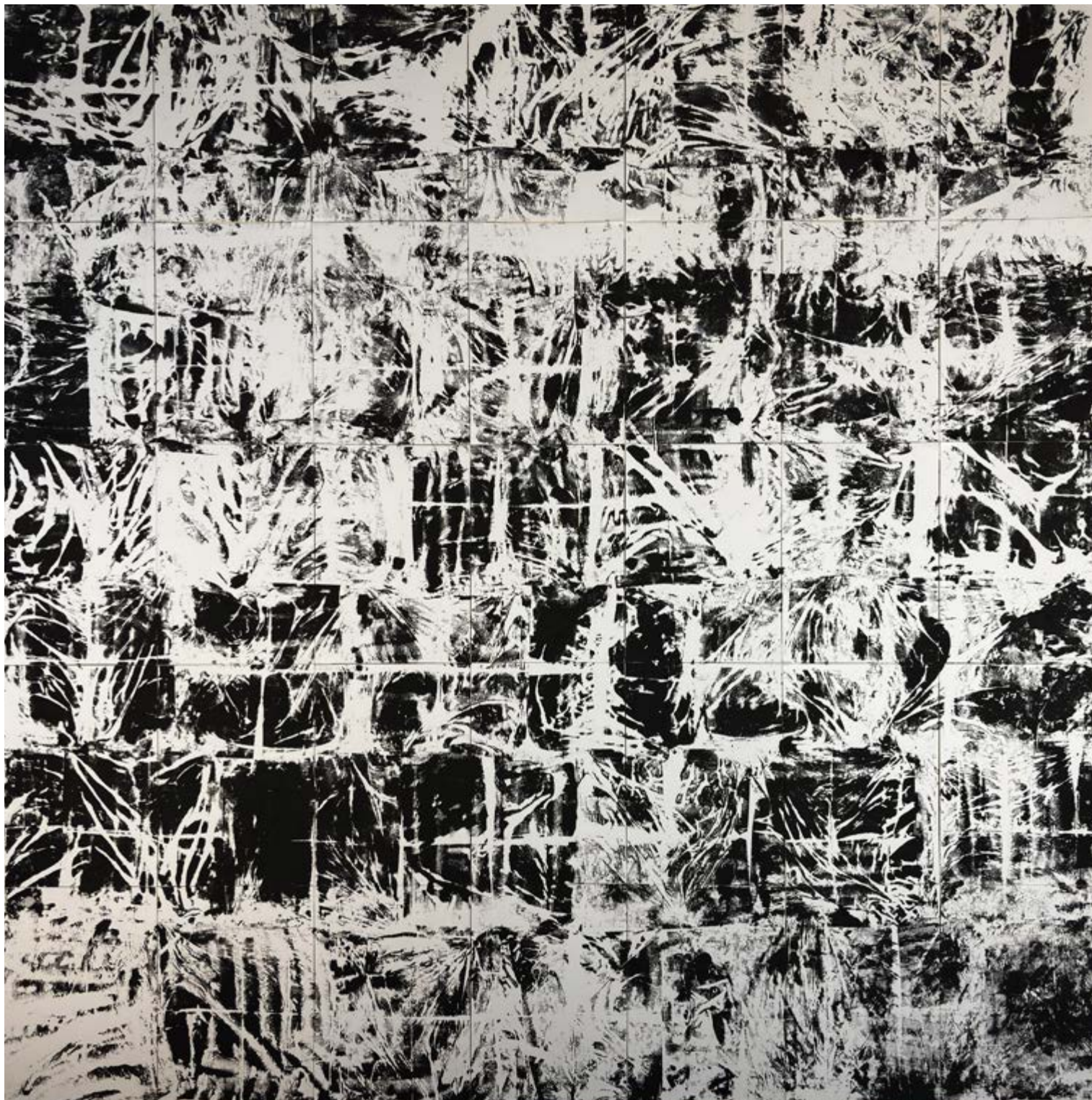


Impresion de error



ASOCIACIÓN DE PINTORES Y ESCULTORES DE CHILE

APECH, cuenta con financiamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.



Nueva impresión

EL DESAYUNO

John MACKINNON

Escritor

Punta Arenas, Chile

Desperté sentado en la silla de mi oficina, en el bar El Cañadón del Antifaz. Miré el reloj de pared, que marcaba las siete con diecisiete de la mañana. El whisky produjo su efecto, indeseado, impidiendo que trabajara toda la noche. Debo haberme quedado dormido pasadas las cuatro y media, cuando aún quedaban clientes en el bar. Frente a mí, en el escritorio, aún estaba encendido el ordenador, mostrando en la pantalla la última página escrita del borrador de la novela. Al lado estaba el vaso volcado y la mancha de líquido sobre la madera, que por fortuna se vació para el lado de afuera, a mi derecha. Miré hacia el piso y vi un pequeño charco en el suelo. Que desperdicio: había -por lo menos- media medida de buen single malt en el piso.

Me puse de pie con alguna dificultad, con las piernas entumecidas, y fui a la cocina a buscar algo con lo que limpiar el piso. Estaba la luz encendida. Doña Alicia debe haberse ido hace ya un par de horas. Sobre un aparador dejó una nota: En la alacena hay pan recién horneado; la mantequilla, la crema y los huevos están en el segundo refrigerador.

Tengo mucho que agradecerle a doña Alicia. Siempre recuerda dejarme algo rico para el desayuno.

Busqué una mopa y un balde, regresé a la oficina y trapeé el piso. Limpié la mancha, pero el aroma a whisky flotaba en el ambiente. El espacio es pequeño, y no tiene ventanas. La ventilación corre por cuenta de un pequeño ingenio eléctrico, que funciona cuando encienden el extractor de aire de la cocina.

Salí y dejé la puerta abierta. Me dio hambre al recordar que había pan recién hecho.

Puse a hervir agua, y molí un poco de café en el viejo molinillo de mi abuela, atornillado en la pared. Lo puse en el cedazo, sobre mi tazón de loza de medio litro y esperé a que hirviera el agua.

Saqué el pan de la alacena, y lo corté sobre una tabla de madera en un trozo de cinco centímetros y lo puse sobre un tostador en la estufa. Encendí una hornilla de gas y acomodé el tostador a buena distancia, para que calentara el pan, sin quemarlo.

Busqué media docena de huevos en la alacena, los vacié en un bol de acero y los batí un par de minutos con un tenedor. El líquido anaranjado quedó uniforme y espumoso. Agregué sal y pimienta, y un pichintún de ajo molido de un frasco en que los deja doña Alicia, después de secarlos al sol. Dos vueltas más del tenedor y la mezcla estaba lista.

Puse una sartén de hierro fundido sobre un hornillo a fuego medio, y cuando estuvo caliente vertí al mezcla. Removí suavemente a medida que se cocía el huevo, desde los costados hacia el centro, acumulando la masa sedosa con cuidado. Cuando estaba casi listo corté la llama de gas, y dejé que terminara el proceso de cocción con el calor que había acumulado el metal.

La tetera estaba siseando; el agua que hervía soltaba su enojo en el burbujeo.

Escancié el agua sobre el cedazo, hasta cubrirlo casi por completo. El líquido oscuro brotó hacia la taza, y las volutas aromáticas del café me llegaron como una bofetada, remeciendo mi consciencia con recuerdos ajenos, de un abuelo lejano.

Saqué el pan del tostador; estaba tibio, suave, y olía a levadura y a masa madre. Tomé un pan de mantequilla y unté con una generosa capa. Luego busqué la crema ácida y le puse una gran cucharada, hundiendo hasta la mitad la miga del pan. Finalmente, tomé la sartén del huevo batido y cubrí la superficie volcando todo su contenido, para luego poner el pan en un plato de loza color amarillo, de los que se usan para servir comida en el bar. El contraste de los colores y de los aromas hizo que me alegrara, y sonreí.

Tomé la taza de café, saqué el cedazo y llevé la taza y el plato con el pan a la oficina.

Me senté para disfrutar de mi desayuno. Bebí un sorbo de café: sentí el dulzor de la semilla, mientras el calor corría por mi interior. Agarré el pan y le di un gran mordisco; los sabores llegaron intensos, placenteros. Mi memoria retrocedió dos siglos. Echo de menos a la viuda.





Relatos cinematográficos de Rodrigo Gonçalves B.

EL ARTE DE COMPRENDER LA REALIDAD

Entre la polarización global y la dignidad de los márgenes culturales



Pintura de Rodrigo Gonçalves B.



LA NUEVA
MIRADA.CL

**Actualidad Nacional e Internacional,
Cultura, Medios & más!**





VICENTE HUIDOBRO

UN CORAZÓN SANO Y PROFUNDO

"Yo coloco en mi oreja el dulce caracol para oír / los gritos de los náufragos antiguos"

Leo LOBOS

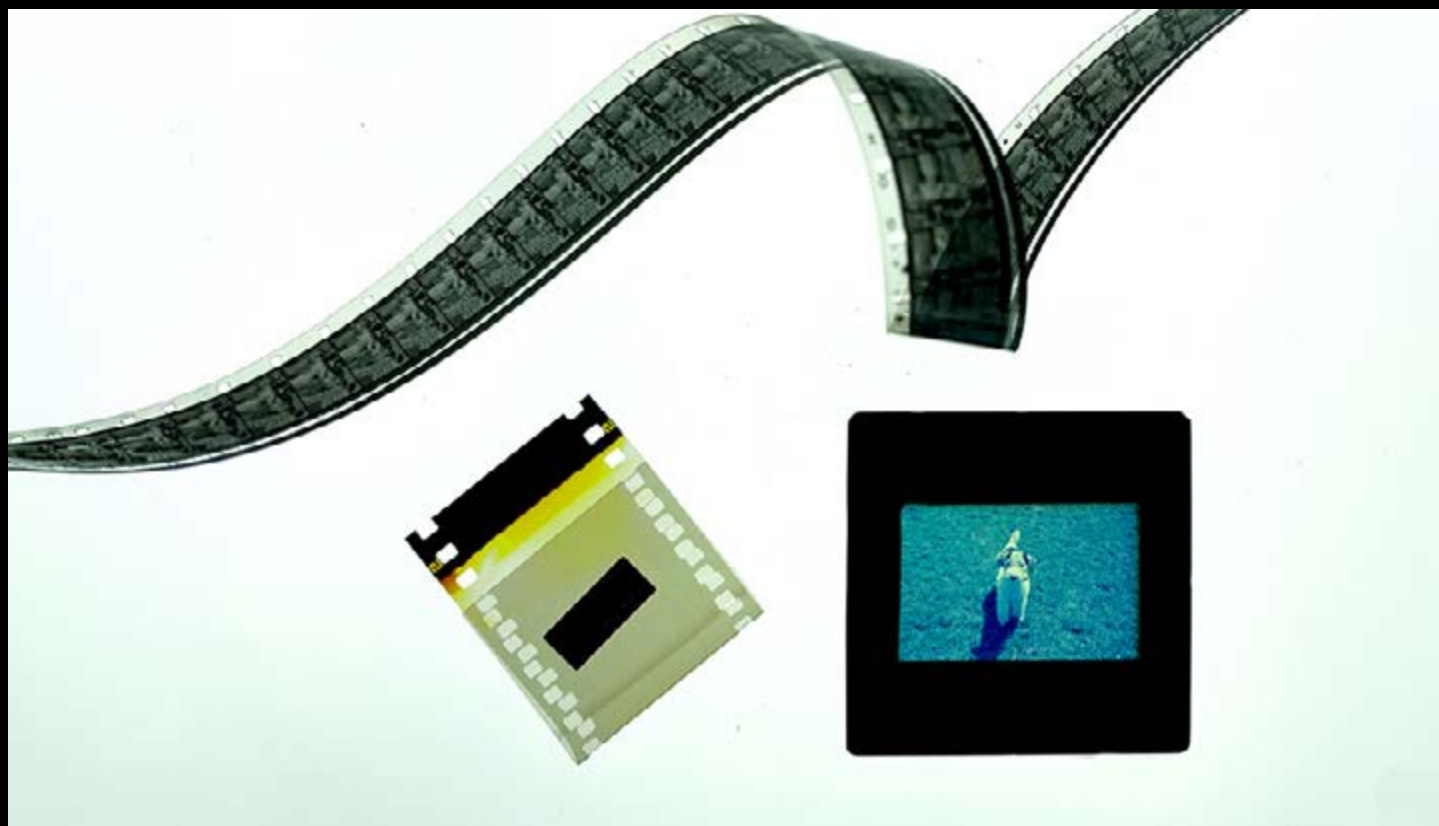
*Poeta, Ensayista, Artista Visual
Gestor Cultural
San Bernardo, Chile*

Vicente Huidobro, nombre que adoptó para firmar sus obras, decidió muy pronto abrirse camino en el mundo de las letras, pero a la vez se negó a reducir su atmósfera a Chile y se mudó a París en 1916, donde participó en los movimientos de vanguardia del momento, y empezó a crear su propia corriente artística, conocida como creacionismo, donde el artista no debía limitarse a imitar la naturaleza, sino que tenía que mantener con ella una especie de competencia en la que podía mostrar la vitalidad de su propia obra. El poeta francés Paul Valéry, escribe "se reconoce a un poeta cuando este transforma al lector en un inspirado". Aquel que lee ofrece al creador de los poemas los méritos trascendentes de las fuerzas y de las gracias que se desenvuelven en él. La poesía como una memoria de los mejores días, quién la lee la rescata, la hace presente y la eterniza, sin tiempo. En las palabras de Ángel Cruchaga Santa María, surge una idea del hombre, su tiempo y de su obra: "Él será un desorientado para aquellos que viven adorando a muchas de nuestras risibles momias literarias. La bizarría de sus versos novísimos, el grito de su corazón sano y profundo, batido por vientos potentes, parecerán sacrilegios en la conciencia de los iconoclastas". Crear, velar, cuidar a la poesía, seguir sigilosamente su dictado, de cerca, fielmente: "Nada será encontrado / El pozo de las cosas perdidas no se llena jamás / Jamás como la mirada y los ecos que se alejan sobre la bruma y sus animales inmensos".

La escritura de versos es un extraordinario acelerador de la conciencia, del pensamiento, de la comprensión del universo. Quien escribe un poema escribe porque la lengua le inspira -cuando no le dicta- el siguiente verso. Esperas, como poeta, copiar bien aquel dictado de lo otro, de la poesía, del poema, confías en su consigna y en aquello que te exige. Abandonado, totalmente entregado, descubres su morada. No sabías dónde estaba, la memoria lo ha encontrado por ti: "Gira gira tu agua cinematográfica mojada de miradas que se hacen oír como voces". De este modo, la poesía se personifica en el poeta, y lo convierte en su vehículo, la corporalidad, donde se repliega y se va haciendo, solo e independiente. El poeta, entregado al exterior, libre, en constante riesgo, temerario, expuesto al peligro de la flecha silábica, lingüística y vulnerable: "más hermosas que los ríos de la ternura / más hermosas que los cabellos de la lluvia".

En 1941, el poeta chileno Vicente Huidobro publicó sus dos últimos libros en vida: *El ciudadano del olvido* y *Ver y palpar* ambos fueron parte de la "Colección Poetas de América" de la Editorial Ercilla. Reencontraremos en *Ver y palpar* los recursos recreados por la vanguardia para transmitir el vértigo histórico de un mundo fracturado, para cuestionarse y responder acerca de la pertenencia a ciertos lugares, abrir un diálogo entre las culturas y crear un movimiento en el que las palabras cobran vida llevadas al extremo de la expresividad, la necesidad de crear nuevas imágenes, un novedoso lenguaje poético capaz de romper con todos los niveles de la lengua y de generar su propio orden. La poesía de Vicente Huidobro (Chile, 1893 - 1948) es una búsqueda, un acontecimiento inesperado, un accidente, un riesgo, una contingencia necesaria y vital: "Las palabras pasan con la proa al aire / Los recuerdos se acercan a velas desplegadas / Las esperanzas se alejan al horizonte de los pájaros".

Nota: A propósito de la publicación del libro *VER Y PALPAR* de Vicente Huidobro, Aguacero ediciones en la ciudad de Buenos Aires, Argentina en 2020, edición a cargo de Pablo Romero y Enrique Solinas.



Exposición

Muestra “Materia sensible” en el Museo de Arte Contemporáneo

Materia sensible forma parte del programa educativo de Colección MAC: Modulaciones de la imagen fotográfica, un proyecto expositivo que, durante el 2026, conmemora los cincuenta años de la creación de la fototeca del Museo de Arte Contemporáneo. Esta curaduría educativa se despliega en dos salas del MAC sede Quinta Normal. Una de ellas, con luz diáfana, está destinada al desarrollo de ejercicios comunitarios; la otra, sombría, busca vivenciar el fenómeno de la cámara oscura. En ambos espacios se intentará abordar la dimensión háptica (del tacto) y física de la fotografía: un procedimiento que hace 200 años, vino a poner en tensión las formas de capturar la realidad. Esto, desde las primeras experiencias de Joseph Nicéphore Niépce, hasta la actualidad, en donde el exceso de imágenes nos desafía a explorar los regímenes visuales que definen qué, cómo y quién puede mirar o ser mirado.

Con este proceso de desmaterialización de la fotografía -que ha pasado de ser una tecnología fotoquímica a una serie de datos interpretados- como marco, se invita a las comunidades a participar de diversas actividades en torno a la imagen fotográfica como memoria y cuerpo. A partir de ello, se propone volver a explorar el mundo análogo y construir una diapoteca: un archivo colectivo de diapositivas, con el que narrar historias subjetivamente significativas.

Curaduría
EducaMAC

SUEÑOS DE GOYA PESADILLAS DEL GOYO

Jorge ETCHEVERRY

Poeta, Escritor, Filósofo
FiloDr. en Literatura Comparada
Ottawa, Canadá

Manifiesto de Tarzán

Bundolo Kriga Bundolo
Kriga kriga Bundolo
Bundolo kriga
Kriga
Bundolo Kriga

Fue en esos tiempos de las visitantes, esas mujeres chicas que según él habían aparecido de repente y que no se sabía si eran extraterrestres o ya estaban entre nosotros desde tiempos ancestrales, pero sí tenían un gran e imprecisable poder del que muy pocos eran conscientes. Entre ellos yo, claro que antes de que empezara a tomar la pastilla. En esas sesiones y controles médicos fue donde conocí al Goyo, un artista latinoamericano llegado hacía algunos años que se había obsesionado con cierto tipo de arte, el de Ensor, Bresdan, Redon, Bosh, Brueghel, las ciudades perplejas de Piranesi, las tiras cómicas de Druillet (que fue el que hizo el póster de Quest for FIRE, cuyo estreno tuve la suerte de ver en París hace bastantes años), Giger, que concibió el Alien de la película homónima, pero sobre todo con los sueños de Goya, claro que esta obsesión pese a ser predominante era la parte central de un cuadro clínico (así se dice), con otros aditamentos. A veces tenía pesadillas de las que se despertaba gritando y bañado en sudor. Otra veces no podía dormir nada, y se pasaba la noche haciendo dibujos y pintando, con bastante talento, pinturas inquietantes, una de las cuales me regaló pero que ya en ese entonces yo ponía dada vuelta contra la pared. Ahora ya no me afecta tanto. Por supuesto que no tuvo éxito en sus intentos de conseguir plata con los organismos de financiamiento de las artes que no voy a nombrar, ya que alguna vez espero que me suelten algunos morlacos por estos textos que gentilmente me publica si puede por aquí y por allá mi amigo Arturo, él mismo un poco aficionado a la plástica. Pero sus frecuentes solicitudes de fondos, así como sus diligencias para una exposición se topaban con las limitaciones de lo que en estas latitudes se considera como arte, pocas y claras ideas centrales que no confundan y que puedan ser agarradas al vuelo por cualquier espectador ocasional (un poco lo que llaman 'arte conceptual'), buenos materiales, caros, una ejecución limpia, con colores si se puede brillantes. El Goyo concedía, eso sí, que se estaba produciendo una revolución de las artes decorativas en Canadá. Entonces, ya más tranquilo terminó por instalarse un blog donde pone sus cosas, con bastante éxito en incluso en otros países, aunque no le reporte muchas platas. Y así

ahora que puede tomarse una que otra vez su cerveza se viene a veces a este restaurancito con otros miembros de esa fauna a quienes les digo que siempre pregunten por mí cuando llegue, aunque ya me hayan visto, para que me sigan aceptando en el boliche, pese a mi escaso consumo, con la premisa de que les llevo clientes.

Así es el como llega el Goyo a veces con la Guagua que ahora ya no trabaja de estriptisera sino que en un restaurante de Hull bastante bueno, que es la única parte de la ciudad donde he podido comer un filet mignon de cheval y donde ella dice que hace más plata en propinas de lo que sacaba empelotándose. Y junto con ellos viene también un escritor, poeta, prosista, crítico, cronista, que ha incursionado en el cine, la traducción, la enseñanza, la plástica, la edición y la política, multifacético personaje al que le dicen "el mosca", por que las moscas tienen ojos multifacetados y que el otro día nos trataba de explicar la antipoesía, que según él se trataba básicamente de una cosa de contexto y salió con este ejemplo. El dicho tan común "ni corto ni perezoso" es bastante universal en la lengua castellana. Pero si le ponemos un título 'x' va a cambiar, se va a "recontextualizar" como decía él, en otro cosa totalmente diferente, a saber:

El miembro ideal

Ni corto

Ni perezoso

Y lo pongo a manera de ejemplo, aunque pueda ofender, aprovechándome quizás de los últimos momentos de libertad de la internet, que algunas personas metidas en la legislación y los nuevos medios dicen que tiene los días contados. Se dice que este poema ya había sido difundido, y con bastante interés, por los miembros del taller Filorte, que se autodefine en su mandato como "una organización cultural de base de afirmación genérica masculina", más o menos públicamente conocida por su performance del "Soliloquio del pelao chascón", una contrapartida de los "Monólogos de la vagina" y que pretende defender a sus miembros del --para ellos-- opresivo feminismo en Norteamérica. Bueno. Sin comentarios. Y me olvidaba de decirles que el poema que sirve de epígrafe a esta nota también es de Goyo.



CINE / DE
COLECCIÓN

CINE DE COLECCIÓN

Museo de la Memoria y los DDHH

JUNIO 2026

DOCUMENTALES



**LOS MUCHOS TRIÁNGULOS
ROSAS + CICLO DE CINE
"GLORIA CAMIRUAGA"**

Miércoles 10 de junio | 18.30h

DOCUMENTAL + CONVERSATORIO



LA DIVINA COMILONA

Miércoles 24 de junio | 18.30h

Realizador: Realización audiovisual: OTD Chile,
Mario Cons Cortés y Transparaíso producciones
Documental / Chile / 83 min

Auditorio MMDH | 18.30h

Entrada liberada por orden de llegada

Matucana 501, Metro Quinta Normal



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS



Ministerio de
Cultura,
Las Artes y el
Patrimonio

Ministerio de Chile



SECRETARÍA
NACIONAL DE
Cultura y Patrimonio

Secretaría de Chile



Ilustración: Marcelo Henríquez Leal

Casabarco

*El mástil y la quilla van unidos,
sin conocerse,
en un juego amoroso
sin saber que luchan
contra la corriente...*

Poema encontrado en la nostálgica bitácora
de un buzo, en conversaciones con una estrella de mar...

Marcelo HENRÍQUEZ

Doctor y jardinero en publicidad

Tanhuao el Maule, Chile

Es atado de maderas entrelazadas conteniendo un nido de sobrevivencia en alta mar, esas velas que se desplegaron con los primeros soñadores en búsqueda de otros mundos, aventureros que desafiaron el infinito sin saber qué encontrarían a la vuelta del mundo. Desafiando a otras civilizaciones, esas naves atravesaron el planeta surcando el peligro en cada travesía, todo argumento flotante fue un territorio desde la canoa hasta el buque, con sus mástiles desplegando esas entrañables velas como nubes impulsadas por el barlovento.

El árbol flotante, frágil figura que se mueve con destinos predestinados en medio del mundo azul como un puente entre paisajes desconocidos, el hogar flotante que viaja con el horizonte entre el día y la noche, en su interior por estrechos pasillos una confabulación de habitaciones, un hogar suspendido, en océanos, ríos como el Baker en la Patagonia, el Amazonas, el Misisipi, el Nilo, el Maule o el Calle Calle, siempre serán habitados por una aventura, en medio de un continente sumergible dueño de sí mismo.

¿Es nuestra casa, una embarcación?, hacia donde viaja esa nave estacionada en un puerto calle, que tiene en sus compartimientos ventanas por donde el paisaje se deja acariciar en silencio, sorprendidos por los puertos que reciben a los poetas y las musas, cuentos que describen esas mingas chilotas deambulando con su propia ruta y trasladan los sueños que se mecen como una boya en cada uno de nosotros, ese armatoste de fierro o madera como si fuera un hogar estacionado en Calle Larga, nuestro propio caserón de historias donde la cabina es la cocina que ebulle con su nutritiva gastronomía, sabores de otros continentes, historias de recetas que atracaron en nuestra mesa, libros que llegaron desde otras geografías y que se alojan en escritorios, testimonios de navegantes extraviados, mapas de rutas orientales, embarcaciones sumergidas en las profundidades de la nostalgia, arquitecturas estacionadas en caminos, campos y pueblos, serán esos barcos que abren sus puertas cada amanecer para desembarcar al rugido del océano ciudad, dejando atado en tierra mi casabarco, porque en el fondo de esa inmensidad la ballena azul se mece junto al lobo marino conversando sobre las piedras redondas.



**CARTELERA
COMUNAL DE TEATRO**



**RANCAGUA
2026**

CARLALÍ
EL JARRÓN ROTO



JUEVES 04 DE JUNIO
19:30 HRS

MI AMIGO MONCHO
TEATRO DEL HOMENAJE DE CHILE



LUNES 22 DE JUNIO
16:00 HRS

TOTO Y EL LIBRO MÁGICO
COMPAÑÍA TRICIRCO



LUNES 29 DE JUNIO
16:00 HRS

**INVITACIONES
DISPONIBLES
EN BOLETERÍA**

**EL MISTERIOSO
NACIMIENTO DE UN TUETUÉ**
TEATRO IMPRONTA



MIÉRCOLES 01 DE JULIO
16:00 HRS

**CUENTOS DEL CÓNDOR:
LEJOS DE CASA**
ATHA KIDS



DOMINGO 09 DE AGOSTO
12:00 HRS

MAROMAS DE ALTO RIESGO
ACADEMIA DE TONTOS



JUEVES 27 DE AGOSTO
19:30 HRS

**ANTES TODO
ESTO ERA CAMPO**
COLECTIVO TERRITORIO INVISIBLE



MIÉRCOLES 28 DE OCTUBRE
20:00 HRS

EL PROYECTO
TEATRO NOMASTÉ



VIERNES 06 DE NOVIEMBRE
20:00 HRS

**YO, MI GAY;
MANUAL DE SOBREVIVENCIA
PARA SERES CASI MÁGICOS**
COLECTIVO TEATRAL JE NE SAIS PAS



VIERNES 04 DE DICIEMBRE
20:00 HRS

 Teatro Regional
Lucho Gatica
Av. Millán 342, Rancagua

Síguenos en redes sociales y
encuentra toda la información
sobre nuestras actividades.



Rancagua
Cultura



TEATRO
REGIONAL
LUCHO GATICA



GOBIERNO REGIONAL
REGIÓN DE O'HIGGINS



CORE
CONSEJO REGIONAL
REGIÓN DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS



AM SIEL

Junto a la compuerta del dique (1962)

Peter NESTLER

Cortometraje documental alemán



La visión estética y política sobre el mundo de Peter Nestler configura una de las obras esenciales pero más desconocidas del cine documental. Frente a la amnesia histórica y las herencias del fascismo, su acercamiento a la gente y los lugares que filma, sin ideas preconcebidas, es fruto de un trabajo fotográfico muy riguroso y de la confianza en las realidades y voces de los otros: retratos de la vida provinciana, de artesanos y obreros, sobre los procesos de producción y cambio, o sobre la explotación de la naturaleza y la industrialización, que trazan las historias sociales en los espacios filmados.

Tras realizar siete films en la República Federal de Alemania, Nestler se exilió a Suecia en 1966. Esta sesión presenta tres de sus mejores piezas de su primera etapa alemana, y la película que para muchos es el corazón de su cine: el trayecto por el Danubio de *Die Donau Rauf*. Un cine que es testimonio de resistencias, capas históricas y tensiones políticas en las comunidades filmadas, tal como Nestler resume a propósito de *Ödenwaldstetten*: "Para mí, es una imagen de Alemania y su historia encapsulada en una aldea. Si abordas el tema de la historia en *Ödenwaldstetten*, como en cualquier otro lugar de Alemania, siempre acabarás confrontándote con lo que sucedió durante el periodo nazi".





OBRA BICENTENARIA.



"Igor Stravinski, decía hay que componer mirando por el espejo retrovisor, hay que mirar con cariño la tradición, el pasado, el camino recorrido que va quedando atrás"